ROVIRA Y SERRA

La Princesa de los Dollars

VERSIÓN ESPAÑOLA

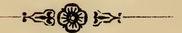
DE LA

OPERETA AUSTRIACA EN TRES ACTOS

DIE DOLLARPRINZESSIN

MÚSICA DE

LEO FALL



Srta. Arrieta (Alicia Couder)

MADRID

R. Velasco. Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1910

16

A la ilustrada Redacción de [redacted]

[illegible]

LA PRINCESA DE LOS DOLLARS

Madrid Abril 1910

LA PRINCESA DE LOS DOLLARS

(DIE DOLLARPRINZESSIN)

OPERETA AUSTRIACA EN TRES ACTOS

DE

WILLNER y GRÜNBAUM

MÚSICA DE

LEO FALL

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

MANUEL ROVIRA Y SERRA



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

PERSONAJES

Alicia.—Hija de Couder: 24 años: bella y elegante: de temperamento enérgico.

Daisy Gray.—Sobrina de Couder: 19 años: bulliciosa.

Olga Labinska.—Hermosa *coupletista.*

Miss Thompson.—Ama de llaves: tipo de vieja beata: lleva rizos postizos.

John Couder.—Archimillonario: Presidente de un *trust* de carbón: tipo de verdadero *yankee:* de temperamento bilioso: cabello gris.

Fredy Wehrburg.—De 30 años: carácter enérgico: elegante.

Hans, Barón de Schlick.—De 29 años: bullicioso y despreocupado: ex-oficial del ejército alemán.

Tom.—Hermano de Couder: de 50 años: inteligencia limitada: tipo hastiado de la vida.

Dick.—Sobrino de Couder: 25 años: badulaque.

Bill.—Chauffeur.

James.—Criado. (No habla.)

Señoritas mecanógrafas.

Coupletistas cosacas.

Invitados de ambos sexos.

Personal de la casa de Couder.

Criados.

Época: actual.

Acción: los actos primero y segundo en New-York, en el palacio del archimillonario Couder. El acto tercero, en la quinta de Fredy Wehrburg, en el Canadá.

Derecha é izquierda, las del actor.

Esta obra fue estrenada en Madrid en el TEATRO DE PRICE la noche del día 22 de Febrero de 1910, bajo el siguiente

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
ALICIA	SRTA. ARRIETA.
DAISY	SRA. EDUARTE (J.)
OLGA	SRTA. BARCELÓ.
MISS THOMPSON	SRA. VILLANUEVA.
MECANÓGRAFA 1.ª	SRTA. CARRERAS (P.)
IDEM 2.ª	CARRERAS (M.)
IDEM 3.ª	TORRES.
IDEM 4.ª	VILLAR.
IDEM 5.ª	EDUARTE (M.)
IDEM 6.ª	FERNÁNDEZ.
IDEM 7.ª	GALIANA.
IDEM 8.ª	DOMINGO.
COUDER	SR. MESEJO (E.)
FREDY	GUILLOT.
HANS	MERINO.
TOM	GONZÁLEZ.
DICK	POVEDANO (E.)
BILL	MUÑOZ.
JAMES	BARROSO.

Director artístico: D. Emilio Mesejo.
Maestro director: D. Pablo Luna.

NOTA. Por deferencia al adaptador de la obra, el artista Sr. Muñoz se encargó del insignificante papel de *Bill*.

Esta obra fue estrenada en Barcelona en el Teatro Eldorado la noche del día 3 de Diciembre de 1909, bajo el siguiente

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES	
ALICIA	Sra.	Domingo (C.)
DAISY	Srta.	Martí (P.)
OLGA		Ibáñez.
MISS THOMPSON	Sra.	Vicente.
COUDER	Sr.	Gamero.
FREDY		Palmer.
HANS		Gil.
TOM		Mendizábal.
DICK		Martínez.
BILL		Amalio.

Director artístico: Sr. Gamero.
Maestro director: Sr. Espeitia.

ACTO PRIMERO

Espacioso, severo y elegante gabinete-despacho de Couder y su hija Alicia.

Una puerta en primer término de la izquierda que conduce al exterior; otra puerta con escalera ascendente en segundo término de la derecha; á la izquierda del foro, ancha puerta con rico cortinaje que da acceso á la gran sala de las máquinas de escribir; á la derecha de esta puerta un timbre llamador.

Muebles: dos mesas escritorio americano con aparatos telefónicos y taburetes giratorios; una, á la derecha primer término, que corresponde á Couder; la otra, en primer término de la izquierda, que corresponde á Alicia; cerca de la mesa-escritorio de Couder, y en segundo término, una mecedora americana; en primero y segundo términos de la derecha del foro, dos armarios de «bureau»; en primer término de la lateral derecha y en segundo término de la lateral izquierda, dos muebles con libros, guardacartas, etc; en las paredes, mapas geográficos y grandes planos de minas de carbón.

El centro de la escena queda completamente libre y despejado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑORITAS MECANÓGRAFAS; luego ALICIA, por la lateral derecha, en traje muy sencillo, pero elegante. Más tarde COUDER, por la lateral izquierda. Al levantarse el telón, las Mecanógrafas entran

precipitadamente por la puerta lateral izquierda y avanzan hasta primer término, colocándose en arco de circunferencia

Música (Núm. 1)

MEC. Todas somos mecanógrafas
de gran destreza;
en la máquina pasamos
la vida entera.
Mucha agilidad requiere,
precisión y corrección,
que las letras no se alteren
es primera condición.
No es tan fácil la labor
cuando no ha de haber error.
Siempre atentas, siempre igual.
Siempre así:
tic, tic, tac.

(Al compás de la música mueven los dedos, como escribiendo á máquina.)

Con ligera marcha,
tic, tic, tac,
lleva su compás.
Sin dejar nunca de cumplir
nos divierte oir
el tic, tic, tic, tic, tac, tic.

(Entra Alicia por la lateral derecha, dirigiéndose á su mesa-escritorio de la izquierda. Al aparecer Alicia, las Mecanógrafas saludan respetuosamente y forman grupo á la izquierda: al pasar Alicia á la izquierda, forman grupo á la derecha, en cuyo sitio permanecen durante la primera parte de este número de música: al empezar Alicia la canción, quedan las Mecanógrafas en el centro en dos filas y Alicia en primer término.)

ALICIA Señoritas, las saludo.
MEC. Miss Alicia, ¿cómo está?
ALICIA A mi trabajo yo acudo
con mayor puntualidad.
MEC. Ese retraso involuntario
perdonarnos debe usted;
para ser tan puntuales
el camino largo es.
ALICIA Coqueteando en la calle
con mirar y con hablar,

claro que se pierde el tiempo
que es preciso aprovechar.
Pero hay que advertir,
y se debe recordar,
que quien sirve y se le paga
no ha de coquetear.
Si el aviso no les place,
están de más.

(Señalando la puerta de la izquierda.)

MEC. ¡Es natural!

(Al empezar la introducción que sigue, las Mecanógrafas quedan en el centro, conforme se ha indicado antes.)

ALICIA La experta americana
que sea perspicaz
y quiera andar camino,
que lleve á la verdad,
se ríe de los hombres
que juran siempre amar.
Los hay aquí á miles
que siempre estorbarán;
porque los juramentos
y la solicitud,
son quejas y lamentos
ajenos de virtud.
Por eso la muchacha
contestará cú, cú.
A mí no se me engaña
con tal solicitud.
Wigl, wagl, wigl, wak
mi mono.
Quita, quítate, infeliz,
de ahí.
Un fantoche, wigl, wagl, wak,
¡así me gusta á mí!

MEC. Wigl, wagl, wigl, wak, etc.
¡No me gusta á mí!

ALICIA La experta americana
no deja de saber
que para ser dichosa
dinero hay que tener.
Cualquier trabajo digno
produce un capital,
que ahorrando se convierte
de dollars en caudal.

Y luego si desea
por último casar,
dirá: Quiero un muñeco
con quien poder jugar.
Mas por su buen talento
será de precisión
que elija bien á gusto
á un conde ó barón.
Wigl, wagl, wigl, wak
mi mono.
Quita, quítate, infeliz,
de ahí.
Un fantoche, wigl, wagl, wak,
¡así me gusta á mí!

MEC. Wigl, wagl, wigl, wak, etc.
¡No me gusta á mí!

(Después de la canción, Alicia indica con autoridad la puerta del foro y las Mecanógrafas desfilan por ella al compás de la música. Al terminar el número, Alicia se sienta á su mesa-escritorio de la izquierda y á poco entra John Couder, por la lateral izquierda, muy excitado: viste elegante traje de montar, sombrero de copa y látigo.)

Hablado

COUDER (Se dirige á su escritorio de la derecha. Oprime el botón del teléfono y dice:) *¡Gud morning!* ¡Ya estoy aquí!

ALICIA (Sin interrumpir su trabajo.) Buenos días. ¿Cómo estás, papá?

COUDER ¡No puedes imaginarte cómo estoy! (Paseándose muy nervioso.) Figúrate, tomé de palafrenero al Barón Hans Heinrich de Schlick, y esta mañana al salir de paseo...

ALICIA ¿Qué?

COUDER ¡Pues... que no ha acudido á sujetarme el caballo y tenerme el estribo! (Entra un Criado por la derecha con varias cartas y telegramas en una bandeja: Couder las toma, tirándolas con violencia sobre su mesa. Vase el Criado por donde entró.)

ALICIA (Con ironía.) ¡Qué horror! ¡Eso es intolerable! Pero, ¿por qué tu empeño en tomar siempre á tu servicio á los aristócratas? Son gentes

que no se doblegan fácilmente, y menos si se les paga para eso.

COUDER ¡Oh!... ¡Ten la seguridad de que yo conseguiré doblegar á ese vanidoso! ¡Como archimillonario puedo permitirme el lujo de hacerme servir por barones y condes; y hasta si á mano viene por príncipes! Esos pobres diablos que por Europa han derrochado su fortuna, es preciso que sepan que en América nada, absolutamente nada, significan los títulos nobiliarios: Sólo el dinero es el rey del valor: y el dinero hay que ganarlo con el trabajo! (Se sienta en su escritorio y lee la cotización de la bolsa.)

ALICIA (Con ironía.) Por ejemplo: sujetando el caballo y teniendo el estribo. Es una ocupación dignísima y de gran utilidad. (Repasando sus notas.) ¿Cuál es la cotización de las Baltimores?

COUDER Noventa y uno y cinco octavos.

ALICIA ¿Y Goldfields Atlants?

COUDER Siete sesenta exterior.

ALICIA ¡Malo!... ¡malo!... No en balde dije ayer que hay que vender las Baltimores y comprar mil acciones de Goldfields.

COUDER (Dirigiéndose al escritorio de Alicia.) Muy bien, Alicia... Deja que te bese.

ALICIA (Aprovecha el estar junto á Couder para sacarle la cartera del bolsillo y quedarse con algunos billetes.) No me opongo; pero además exijo alguna participación en el último negocio del ferrocarril del Sud-Canadá.

COUDER (Guardándose la cartera.) ¡Qué muchacha!... ¡Y no reparas en tomártela por ti misma!... (Pausa.) Vamos á ver: ¿Qué piensas hacer con tu dinero? ¿Tal vez casarte?

ALICIA ¿Por qué no? Puede que algún día me dé ese capricho: en ese caso me compraré... un muñeco...

COUDER ¿Un muñeco?...

ALICIA Para que al volver á casa por las noches, tenga con quién charlar y distraerme: un marido no es otra cosa que un juguete más ó menos perfeccionado; se comprende.

COUDER ¡Hermosas teorías!

ALICIA ¿No crees tú lo mismo? Un marido es un mueble de adorno. ¿Cómo diré yo?... algo superfluo... pero viste tener marido: da tono... importancia.

COUDER Pues... precisamente, un mueble semejante me hace falta en casa.

ALICIA ¿Qué quieres decir con eso?

COUDER (Se sienta en la mecedora: dice con marcada intención.) Que me hace falta una representante.

ALICIA ¡Ah... comprendo!

COUDER Y por eso mandé á Europa á mi sobrino Dick con encargo de que me trajese un mueble á propósito: á ser posible una aristócrata arruinada.

ALICIA (Riendo con malicia.) Perdona que me atreva á decirte que estás ya algo pasadito.

COUDER Dime de una vez que estoy...

ALICIA Apolillado: esta es la palabra.

(Suena el timbre del teléfono de la mesa de Couder; éste acude.)

COUDER ¿Quién llama?... ¡Ah, mister Braun!... ¡Al momento! (A Alicia.) Vámonos, Alicia.

ALICIA (Sonriendo con malicia.) ¡Qué llamada tan oportuna!

COUDER (Yéndose con Alicia por la lateral derecha.) Con que... yo apolillado, ¿eh?

ALICIA No digo que por completo...

COUDER ¡Me dan ganas de ponerme á prueba!

ALICIA ¡Ah... es posible! (Desaparecen.)

ESCENA II

HANS por la lateral izquierda; viste pantalón blanco, frac encarnado y sombrero de copa negro: lleva látigo y monóculo

Música (Núm. 2)

I

Soy Hans Heinrich de Schlick archi-barón;
de estirpe soy *superfeudal;*
desciendo de nobles de gran posición,
según reza mi fe bautismal.

Las torres graníticas de mi hogar
reflejan en mi patrio Rhin,
mas vi yo mil veces allí reflejar
de cuervos de usura un sin fin.
Al ver imposible hallar solución
pensé sólo en que hay que vivir,
y con pergaminos de noble Barón
crucé el mar huyendo del Rhin.
Yo aquí vengo por probar
cuál será la suerte
del que se convierte,
resignado á su pesar,
de Barón ilustre en un ser vulgar.
Sí:
¡Oh! Fortuna
de mis sueños,
cual ninguna
fiel mujer,
eres bella,
cariñosa,
que enloquece tu placer.
Vagabundo,
rueda el mundo
y con él mi nuevo azar.
¡Oh! Fortuna,
tus encantos
haz que pueda al fin gozar.

II

Fortuna gentil, soy tu adorador;
por ti estoy conforme en sufrir;
la gran Alemania por ti abandoné
con afán de sentirme feliz.
Mis bienes allá en mi tierra perdí
y casi mi honor empeñé,
por eso venir á New York decidí
dispuesto á morir ó á vencer.
Es entre caballos mi suerte el estar,
nací para tal condición;
serví antes á soberanos verdad
y hoy sirvo al rey del carbón.
Yo aquí vengo por probar, etc.

Hablado

El programa de la mañana está casi ejecutado. Número uno: Paseo á caballo con la encantadora Daisy Es el momento más difícil y emocionante. Número dos: Audiencia cerca de su majestad Couder, el rey del carbón. Es el momento más fácil y aburrido. (Pausa.) Pero... ¿Qué es lo que se creerá de mí ese bruto? Le da por rodearse de servidumbre aristócrata, á quienes trata como lacayos. Pero... conmigo... conmigo no reza eso. Para esas gentes hay un remedio infalible: la grosería, y yo manejo ese arma con una habilidad pasmosa. (Oyendo la voz de Couder, que viene por la derecha.) ¡Ah!... Precisamente, aquí viene. ¡Probémoslo!

ESCENA III

HANS; COUDER por la derecha; luego DAISY por lateral izquierda

COUDER (Desde dentro.) Lo que falta puedes terminarlo tú con mister Braun. (Entra en escena; al ver á Hans se pone muy nervioso, paseándose de un lado para otro; después de una pausa, dice Hans.)

HANS *Gud morning*, Couder: He recibido aviso de usted *suplicándome* que viniera á verle; aquí me tiene: usted dirá.

COUDER A mis criados y dependientes, jamás les suplico: yo solamente mando.

HANS Pase. ¿Qué desea usted de mí?

COUDER Tiene usted todas las mañanas la ineludible obligación de disponer mi caballo para el paseo...

HANS Sujetarlo, tenerle el estribo para que usted monte...

COUDER Exactamente.

HANS Porque usted es incapaz de colocarse por sí mismo en el sillín; hay que empujarle...

COUDER Eso no le importa á usted. Y, ¿por qué esta

mañana ha olvidado su obligación? ¡Su falta de usted me ha disgustado!

(Entra Daisy por la lateral izquierda, y escondida tras la mesa escritorio escucha complacida el diálogo.)

HANS Mi queridísimo jefe, siento mucho no poder decir yo otro tanto. (Dándole en el hombro con confianza.)

COUDER (Rechazándole.) ¿De cuándo acá se permite usted esa confianza? ¿Qué significa ese tono?

HANS Es el más apropósito para hablar con usted, mister Couder.

COUDER ¿Cómo?...

HANS Mi educación me obliga á atender antes á las señoras que á los caballeros: esta mañana he salido de paseo con su sobrina miss Daisy.

COUDER Si esto se repite, le echaré á usted de mi casa.

HANS ¿De veras?

COUDER Como lo oye usted.

HANS En ese caso, he de prevenirle que mañana ocurrirá lo mismo.

COUDER Lo veremos.

HANS Y además: como me he enterado de que tiene usted la ridícula pretensión de que hoy, para celebrar la llegada de su sobrino, yo, Barón Hans Heinrich de Schlich, sirva la mesa, sencillamente me rebelo á su despótico mandato.

COUDER ¡Qué! ¿No quiere usted servir la mesa?

HANS ¡No: como suena!

COUDER ¿Aunque le dé á usted doble sueldo?

HANS No: palabra de honor.

COUDER ¿Ni cuadruplicándolo?

HANS Palabra de honor significa ser caballero, y ser caballero significa tener dignidad.

COUDER (Incomodado.) Lo sé: también entiendo yo de esas cosas.

HANS ¡Qué raro!

COUDER Siendo así... señor Barón...

HANS Así es, mister Couder.

COUDER ¡Siendo así... dejémoslo! (Vase lateral derecha.)

HANS ¡Oh!... ¡El procedimiento es infalible!...

ESCENA IV

HANS y DAISY. Daisy, viste traje de amazona á la moderna

DAISY ¡Muy bien!...
HANS ¡Ah!... ¿Estaba usted escuchando?
DAISY ¡Divinamente!... Se conduce usted á la perfección. En recompensa á la victoria que ha obtenido sobre mi tío, le permito á usted besar mi mano. (**Dándole a besar la derecha.**)
HANS Por lo visto aprueba usted mi conducta; ¿no es eso?
DAISY Distingamos; como maestro de equitación esa grosería le sienta á usted perfectamente: pero como hombre me resulta usted... me resulta...
HANS ¿Qué?
DAISY Excesivamente descortés... *Pardon.*
HANS ¡Ah!.. es preciso distinguir, mis Daisy; eso solamente me ocurre durante la lección.

Música (Núm 3)

Ya puede sin temor mi alumna
de su profesor hablar.
DAISY Diré que con usted, Barón,
no es fácil la comparación.
HANS Observo que me va á tratar
sin consideración.
DAISY Confieso que hay en usted
gran falta de atención.
Oigalo bien.

I

Galopan los dos, hop, hop, sin descansar,
entrando los dos en calor.
Al pronto al maestro pretende hablar
diciéndolo con temor.
HANS Exclama él: no hay que parar
en tanto no lo mande yo.

Y el látigo el profesor chasqueó;
golpea—*pardon*—la falda...
la falda de la mujer.

DAISY
Prosiguen
al trote
pensando en el reproche;
suspiran,
se miran,
miradas que esconden.
—¡Ah, caballero,
que rudo es usted!
Se ve.

HANS
(Chasqueando el látigo.)
¡Hola!... hop, hop: hola, hop, hop, hop.
Y el tosco
sonríe,
fustiga á su potro.
Se excusa,
se humilla,
más él no transige.
—Sí, en verdad, rudo soy;
sí... *pardon*..
¡Mas tan sólo en la lección!

DAISY
Mas tan sólo en la lección.

HANS
Mas tan sólo en la lección.

DAISY
¡Ah! Pero yo le ruego
que no sea así...

HANS
Es indispensable
autoridad.

DAISY
Mucho va exigiendo
el profesor de mí.

HANS
Ahora al paso,
lo demás vendrá.

II

Desmontan alumna y maestro por fin
en medio del bosque al llegar.
Durmióse la bella y así
celebró poderla contemplar.

DAISY
La alumna allí fingía dormir,
pudiendo escuchar y no ver.
De pronto sentí
suspirar y después...

¡*pardon*! ¿qué pensar? ¿qué hacer?
¿Será ó no será?

HANS — ¡Qué día!
¡Qué hermoso!
¡Qué espléndido sol!
La fina
manita
él besa galante.
Y qué atrevido... No es áspero.
Lo probó.

DAISY — ¡Hola, hop! ¡Hola, hop, hop, hop!
La alumna suspira,
sonríe su maestro,
que humilde se excusa
con suave y dulce acento.
Sí, rudo fuí, es verdad;
pido á usted *pardon;*
mas, tan sólo rudo es durante la lección.

HANS — Mas tan sólo en la lección.

DAISY — Mas tan sólo en la lección.

HANS — Ruego, señorita
que no me torture.

DAISY — Necesario es
mucho rigor.

HANS — (Intentando arrodillarse.)
¡Ah! no sabe usted
lo que pasa por mí...

DAISY — Ahora al paso;
lo demás vendrá.

(Sigue el bailable; después del dúo, hacen una salida falsa por la puerta del foro.)

Hablado

DAISY — Barón..

HANS — Señorita...

DAISY — Hace tiempo que deseo hacer á usted una pregunta.

HANS — Hágase su voluntad. (Aparte.) Esta muchacha me trae loco.

DAISY — (Sentándose en la mecedora de la derecha; después de vacilar un momento, pregunta:) ¿Por qué se marchó usted de Europa, Barón?

HANS — Pues... por nada: sencillamente, por un cero.

DAISY — ¡Ah!... comprendo: un cero significa no tener... (Señal de dinero.)

HANS — La noche del primero de año libré un cheque por diez mil marcos á la orden de cierto príncipe polaco; á su alteza se le ocurrió añadir otro cero á los cuatro que seguían á la unidad, y en lugar de diez mil marcos, tuve que pagar cien mil; después de lo cual apenas me quedó dinero con el que tomar pasaje para New-York.

DAISY — (Se levanta.) ¡Oh... qué lástima! ¡Cuanto lo siento!...

HANS — ¡Ya pasó!... ¿á qué hablar de eso?

DAISY — En compensación á ese ligero contratiempo, le permito á usted que bese mi otra mano. (Ofreciéndole la izquierda, que Hans besa.)

HANS — Miss Daisy...

DAISY — Barón...

HANS — Hace tiempo que también yo deseo..

DAISY — ¿Preguntarme algo?

HANS — Suplicar á usted un favor.

DAISY — Hágase su voluntad. (Aparte.) Se me declara; de seguro.

HANS — Digame, señorita; ¿no conoce usted á nadie más que al infeliz Hans Heinrich á quién trastornar la cabeza? Sepa usted que no he venido á América para sufrir la desgracia de enamorarme: observe usted, miss Daisy, que dada mi situación no puedo permitirme esa expansión de lujo. «Cuanto más amigos más claros.»

DAISY — (Riendo.) Perfectamente. Eso se combina á maravilla. Usted, como yo es enemigo del amor; ¿no es verdad?

HANS — (Con marcada intención.) Del amor que oprime.

DAISY — Muy bien; precisamente por eso, seremos doblemente amigos.

HANS — ¡Me satisface!

DAISY — ¡Oh!... yo amo la libertad... siento por ella idolatría... por eso prefiero un buen amigo á un novio cargante. (Ofreciéndole ambas manos.) Démonos ambas manos en señal de alianza!

HANS (Cruza sus manos con las de Daisy y arrodillándose con afectación cómica.) ¡Juro su bandera!
DAISY (Arrodillándose también.) ¡Viva la amistad!...
LOS DOS ¡Abajo el amor!...

ESCENA V

DICHOS y FREDY

Fredy entra por la puerta del foro, apartando el cortinaje lo indispensable; sorprende á Daisy y á Hans completamente arrodillados y con las manos cruzadas

FREDY ¡Oh!... *pardon*: ¿molesto á ustedes?
HANS (A Daisy.) ¿Por dónde andará la bandera, señorita?
DAISY ¿La?...
HANS Digo... el imperdible; ¿por dónde andará?
DAISY (Con turbación.) En eso estamos. (Siguen de rodillas, buscando el supuesto alfiler.)
HANS (Aparte.) ¡Estamos en ridículo!
FREDY (Que habrá llegado cerca de Daisy y Hans, dice con malicia.) Siento importunar á ustedes en semejante situación; pero...
HANS (Como si en este momento se apercibiese de que ha entrado alguien.) ¡Ah!... ¿pero es que ha entrado alguien? (Levanta la cabeza y reconoce á Fredy.) ¡Fredy! ¿Tú?...
FREDY (Reconociendo á Hans.) Pero, ¡qué veo!... ¡Hans!... (Se abrazan fuertemente.)
DAISY (Se ha puesto de pie ceremoniosamente.) ¿Se conocían ustedes?
HANS ¡Ya lo creo! (Presentando á Fredy.) Fredy Wehrburg; mi antiguo amigo y ex-compañero de armas.
DAISY (Sonriendo.) Tanto gusto... (Fredy corresponde al saludo, inclinándose.) Precisamente ha llegado usted en el momento...
FREDY Lo he visto, señorita; en el momento más interesante de... de la conversación.
DAISY ¡Nada de eso!
HANS ¿Qué tiene de particular?
FREDY ¡Claro!

DAISY Casualmente ha entrado usted cuando nos disponíamos á buscar un imperdible, que se me había desprendido de...

FREDY ¡Qué lástima!

HANS ¡Oh... figúrate!...

DAISY Es un recuerdo de mi abuelita, que en gloria esté.

FREDY Pues para calmar su justísima ansiedad por la pérdida del *imperdible*, yo también... (Disponiéndose á buscarlo; Daisy lo impide rápidamente y molestada.)

DAISY Gracias; yo lo buscaré. (Se dirige hacia el foro y tira con disimulo su imperdible de adorno; mientras Fredy y Hans hablan aparte.)

HANS Pero, dime: ¿qué te trae á esta casa?

FREDY Vengo á que me den en ella un empleo cualquiera.

HANS ¡Es posible! ¿Convertido en otro yo?... Chico: ¡recibe mi más sentido pésame!...

DAISY (A Fredy.) ¿Puedo anunciar á usted á mi tío?

FREDY Es usted muy amable, señorita.

DAISY (Haciendo medio mutis lateral derecha.) Caballeros...

FREDY Señorita...

HANS Miss Daisy...

DAISY (Fingiendo encontrar el imperdible que poco antes dejó caer al suelo.) ¡Ah!... aquí está mi imperdible.

FREDY (Con marcado acento de malicia.) ¡Oh!... ¡qué feliz casualidad! ¡Lo celebro, en honor al recuerdo de su difunta abuela, que en gloria esté!

DAISY (Aparte.) ¡Qué mal educado! (Desaparece por la lateral derecha.)

ESCENA VI

FREDY, HANS

FREDY Pero, vamos á cuentas: ¿Qué cargo es el tuyo?

HANS ¿Mi?... Pues figúrate: soy palafrenero; ó si te parece mejor, jefe de cuadra.

FREDY ¡Comprendo!

HANS Juzga por mí, cual va á ser tu suerte. Nada

tienes que esperar; digo, en el supuesto de que no consientas en descender hasta el punto de servir la mesa!... Couder se complace en hacer desempeñar esos *dignísimos* cargos á distinguidos europeos. ¿Estás tú dispuesto á semejante humillación?

FREDY Lejos de eso: á mí me trae otro propósito de verdadera trascendencia.

HANS ¡Ah!... ¿De qué se trata?

FREDY Pues, muy sencillo: de casarme con la hija de Couder.

HANS ¡Qué barbaridad!... Perdona, chico; pero me parece que tú no estás en tu cabal juicio.

FREDY Me hago perfecto cargo de la importancia del asunto; no obstante, repito que estoy decidido á casarme con la hija de ese archimillonario.

HANS (Aparte.) ¡De remate!...

FREDY Oye.. oye... mi inocente amigo Hans.

HANS Te suplico que no me adules...

FREDY (Coge á Hans del brazo y pasea con él.) Ya sabes que mi padre es un rico propietario de minas de carbón: y por sumar á sus millones otros millones, pretendió obligarme á que me casara con una patosa de la Pomerania.

HANS ¡No está mal!

FREDY Pero como para mí esas aves de nuestra tierra, no constituyen un plato suficientemente apetitoso para que me lo sirvan todos los días, desprecié á la alemana y sus millones, y exigiendo que se me entregase mi herencia materna, decidi trasladarme á los Estados Unidos; y aquí me tienes.

HANS ¿Pero cuál es tu plan?

FREDY Ya te lo he dicho; casarme con la hija de Couder.

HANS Eso será... ó no será el fin; pero los medios...

FREDY Entro, como sea, al servicio del competidor de mi padre; pongo en juego todas mis energías para el trabajo; le confundo con mi asombrosa actividad y...

HANS Plaff... ¡*Consumatum est*!

FREDY Cosa hecha.

HANS Alicia me parece muy difícil de doblegar.

FREDY ¡No lo creas!
HANS Pero, ¿eres libre?
FREDY ¿Qué significa tu pregunta?
HANS ¿Y Olga, nuestra amiga, la audaz *coupletista* que se presentaba en la jaula de los leones?
FREDY ¡Ah!... ¡aquello pasó!
HANS Pero si estabais á partir un piñón!...
FREDY ¡A mí me partió por el eje! Según mis noticias pasea ahora sus triunfos por San Petersburgo. Felizmente está el Océano por medio...
HANS Menos mal.
FREDY Afortunadamente es así.
HANS Pues, queda con Dios, ¡invicto pretendiente!... Voime al picadero á domar un potro cerril.
FREDY ¡Buena suerte!
HANS ¡Seguro que lo domo antes de que tú consigas domar á Alicia! (Vase por lateral izquierda.)

ESCENA VII

FREDY se sienta en el taburete giratorio de la izquierda

¡Qué Hans!... ¡Siempre el mismo!... ¡Un infeliz!... ¡Qué lástima!... Carece por completo de energías; hay que llegar por derecho á la cúspide, y yo llegaré muy pronto á la cúspide llamada Alicia. ¡Europa vencerá á América por amor! ¡Al asalto, Fredy! ¡Acomete tu empresa con valor y convicción!...

Música (núm. 4)

I

Se encuentran en el mundo
mujeres á granel:
el hombre siempre puede
hallarlas á placer.
Cerril jaquita yankee
difícil de domar,

es la que yo deseo
para mi bien hallar.
Cruzar con ella ansío,
por verla yo rendida
al sueño de mi vida,
sus bríos y mis bríos.
Ceñir así mis manos,
clavar mi fe en sus ojos
y ¡zás! es mía, yo diré:
ya la domé.
La fuerza femenina
cedió á mi voluntad:
el débil siempre cede
á su fatalidad.
La fe no retrocede.
Cual lo soñé tendrá mi amor
de su pasión vivaz calor,
porque así siempre latente
sentir podrá su amor eternamente.
¡Oh! mi tesoro, la diré;
ya de mi lucha llegué al final,
porque contigo yo encontré
mi bello ideal.

II

Mi padre á una alemana
unirme me mandó;
y yo resueltamente
le contesté que no.
De América deseo
que sea mi mujer
y probaré que puedo
su corazón vencer.
Bien sea vanidosa,
ó frágil ó soberbia;
¿por qué debe importarme
contando con mi fuerza?
Preciso es que el hombre
con su vigor impere
y al fin imponga su poder
en la mujer.
La fuerza femenina,
etc., etc.

ESCENA VIII

FREDY; COUDER y ALICIA, entran por la derecha

Hablado

COUDER (Fijándose en Fredy, dice á Alicia.) ¡Ah!... me parece que ese joven es el recomendado por la casa Waller. ¡Seguramente será otro aristócrata muerto de hambre!... (Llamando á Fredy.) ¡Chist... chist!...

FREDY (Volviéndose.) ¿Es á mí?

COUDER Sí, á usted. ¿Cómo se llama usted?

FREDY Fredy Wehrburg.

COUDER ¡Es posible!... ¿No tiene usted que añadir á su apellido...?

ALICIA ¿El título de Barón, de Conde ú otro semejante?

FREDY ¡Siento no poder complacer á ustedes! Me llamo Fredy Wehrburg á secas. Pero en este rico país de la igualdad eso debe carecer en absoluto de importancia. ¿No es cierto?

COUDER (A Alicia.) Oculta su título por no humillarse. ¡Qué orgulloso!

ALICIA (Aparte.) No temas; pronto aplacaremos su orgullo.

COUDER (Aparte.) Es indispensable. (A Fredy.) En realidad tenemos actualmente empleados de sobra: pero como usted, señor...

FREDY Wehrburg.

ALICIA A secas.

COUDER Señor Wehrburg á secas, me ha sido recocomendado de un modo especial, desde luego haré por darle ocupación en mi casa.

FREDY En realidad, no estuve jamás dispuesto á que se me postergase; pero como usted, señor...

COUDER ¡Mister Couder!

FREDY ¿A secas?

ALICIA ¡Archimillonario!

FREDY Pero como usted, mister Couder, archimillonario á secas, *me ha sido recomendado de*

un modo especial, honraré á usted aceptando un sitio en su casa.

COUDER (Mira furioso á Fredy, y dice indignado aparte á Alicia.) ¿Qué te parece ese tipo? (Alto.) Acompáñale al escritorio número catorce. Lo demás corre de tu cuenta. (A Fredy con frialdad.) ¡*Gud morning*!

FREDY (Con igual indiferencia.) ¡*Gud morning*!

COUDER (Yéndose por el foro, exclama entre dientes.) ¡Al fin aristócrata! (Desaparece.)

ESCENA IX

ALICIA y FREDY

Al quedar solos, Alicia se sienta en la mecedora de la derecha y coge un pitillo de la cigarrera que está encima de la mesa-escritorio de la derecha. Al observarlo Fredy, saca su pitillera y hace lo propio. Durante el siguiente diálogo se observarán las consiguientes pausas á discreción de los artistas

FREDY Por lo visto no la molesta á usted el humo, señorita.

ALICIA (Algo turbada.) Sí... Es decir... no. (Aparte.) ¡Qué descarado!

FREDY (Enciende un fósforo y se lo ofrece á Alicia: ésta enciende su pitillo y apaga el fósforo: Fredy enciende con otro fósforo su pitillo. Después de una pausa dice con ironía) ¡Gracias!

ALICIA (Se levanta violentada, acercándose el escritorio de la derecha.) No hay de qué.

FREDY (Ofrece á Alicia el taburete, ésta se sienta sobre la mesa de la derecha con los pies en el taburete. Fredy, fumando, se sienta en la mecedora. Otra pausa.) Hablaré después que usted...

ALICIA Conforme dijo á usted papá, no nos hacen falta nuevos empleados: sobre todo los de su clase de usted son absolutamente inútiles.

FREDY (Muy acentuado.) ¡Mil gracias!

ALICIA (También con marcado acento.) No hay de qué. (Después de otra pausa, sigue en el tono de antes.) Pero como para el caso no es necesario el

menor esfuerzo de inteligencia, para la ocupación de usted basta con el exterior: con ser exteriormente agradable es lo suficiente: es un medio decorativo como otro cualquiera. Papá exige que el personal de su casa sea de porte distinguido.

FREDY Su papá de usted está en lo justo.

ALICIA (Dirigiéndose hacia la izquierda y mirando con los impertinentes.) Permítame que me acerque á usted para fijarme mejor en sus condiciones físicas.

FREDY Estoy á su disposición.

Música (Núm. 5)

I

ALICIA
Jamás podré sufrir en casa
á quienes les falte expresión;
papá exclama sin reparo,
y lo que él dice digo yo.

FREDY
Pues, debe usted ver con cuidado
si existe en mí tal condición;
observe usted bien los detalles:
estoy á su disposición.

(Saluda y se pone en pie, permaneciendo inmóvil.)

ALICIA
De frente.

(Fredy obedece militarmente. Alicia le observa con los impertinentes.)

Buen ceño.

FREDY
Gracias mil.

ALICIA
De perfil.
No es feo.

FREDY
Ya lo sé.
Fíjese ahora en la estatura,
que también es de interés.

ALICIA
¿Y el genio?

FREDY
Yo soy como soy,
y no lo puedo remediar.

ALICIA
Su aspecto revela gran distinción;
habrá que ver en lo demás.

(Sigue examinando é indicando con las manos algunas partes de la cara y la cabeza.)

Presumido, inflexible,
orgulloso y procaz.
Por las cejas es temible,
por los labios es mordaz,
por sus gestos siente enojos
con pasión y frenesí:
por el brillo de tus ojos
lo adivino todo en tí.

FREDY Por el brillo de mis ojos
lo adivina todo en mí.

ALICIA La gente de esa clase
da muho en qué pensar.

FREDY ¿A usted qué le resulta
de tanto examinar?

ALICIA Hum, hum, la, la, la,
etc.

(Este cantable lo marca Alicia con solo hum, hum, la, la, la, que repite luego Fredy, y después ambos á la vez. Todo el cantable marcado con mímica y gestos de un «flirt» picante. A la terminación habrán cambiado de lugar, quedando Alicia á la derecha y Fredy á la izquierda.)

II

FREDY La hija de un gran millonario
ninguna gracia ha de tener,
porque tal vez sus gracias puedan
distraerme del deber.

ALICIA Consiento que usted me examine
con la debida detención,
contando con que diga
que ha sido poco grata
su impresión.

FREDY ¡De frente!
(Repiten el juego á la inversa.)
¡Buen cuerpo!

ALICIA Gracias mil

FREDY De perfil.
¡Guerrero!

ALICIA (Molestada.)
Ya lo sé.
Fíjese ahora en la estatura,
que también es de interés.

FREDY ¿Y el genio?
ALICIA ¡Ah, terrible soy,
y no lo puedo remediar!
FREDY No hay que dudar;
seguro estoy:
no cabe sin belleza amar.
¡Amar... amar!
Vanidosa, siempre altiva,
sin luchar querrá vencer;
es inútil que pretenda
que mi brazo dé á torcer.
Sin ideas y sin alma,
es coqueta; es baladí:
tus miradas indecisas
lo revelan todo en tí.
ALICIA Mis miradas indecisas
lo revelan todo en mí.
FREDY La gente de tal clase
da mucho en qué pensar.
ALICIA ¿A usted qué le resulta
de tanto examinar?
FREDY Hum, hum, la, la, la,
etc.

(Repiten el juego, quedando al terminar Alicia á la izquierda y Fredy á la derecha.)

Hablado

ALICIA En resumen, no le gusto á usted.

FREDY En absoluto. Y puesto que usted ha de ser mi... inmediato jefe, me resulta altamente simpático que me sea usted altamente antipática.

ALICIA (Dominando su nerviosidad.) ¡Muy bien!

FREDY Conozco de sobra á las gentes de cierta índole!

ALICIA (Devolviéndole el insulto.) Lo mismo digo.

FREDY Sí: se me alcanza perfectamente el carácter de las llamadas *supermujeres*... Andan siempre con el látigo en alto para fustigar á todo el mundo á su placer. Reconozco que son maneras que sientan bien á las *cocottes*, pero á las damas...

ALICIA Por lo visto habla usted por experiencia.

FREDY ¿A qué negarlo? Durante algún tiempo tuve predilección por las artistas de circo, las *coupletistas*, las bailarinas, las domadoras de leones, las...

ALICIA ¿Y ahora?

FREDY Pues ahora, he renunciado á esas pasiones pasajeras, no porque dejen de gustarme...

ALICIA ¡Ya!

FREDY Si no por lo que no dejan de costarme.

ALICIA (Aparte.) ¡Qué impertinente!

FREDY (Cogiendo su sombrero y junquillo.) ¿Cuándo empiezo á prestar servicio?

ALICIA En el acto. (Con marcado tono imperativo.) ¡Sígame! (Medio mutis por el foro.)

FREDY ¿Ve usted? Precisamente ese es el justo tono. ¡El jefe ha de ser siempre insoportable!

ALICIA (Sonriendo á pesar suyo.) ¿A lo que parece me considera usted poco menos que un monstruo?

(Fredy contesta á Alicia con el «Hum hum, la lá» del cantable, al compás del «bis» de la música; se dirige hacia el foro, levanta el cortinaje y cede el paso á Alicia; ésta sigue después con el mismo cantable y desaparece irónicamente por la puerta del foro; Fredy la echa un beso y desaparece por la misma puerta.)

ESCENA X

OLGA, TOM, DICK, por la lateral izquierda

Los tres en traje de viaje: Dick y Tom con pantalón blanco de franela, vuelto, y un saquito en la mano, gemelos en bandolera y monóculo

Música (Núm. 6)

OLGA, TOM, DICK ¡Hip, hip, hurrah!

OLGA Venimos á luchar aquí por nuestro honor.

LOS TRES ¡Hip, hip, hurrah!

OLGA Traemos con nosotros vida y buen humor.

LOS TRES ¡Hip, hip, hurrah!

TOM ¡Viajamos á lo príncipe!
¡Ay, qué placer!

LOS TRES ¡Hip, hip, hurrah, hurrah!
Los tres, los tres, los tres. (Repiten.)

OLGA Europa bella de mi amor:
¿quién no recuerda tu esplendor?

DICK ¡No he visto yo otro mundo igual!

TOM ¡Vivir sin un real!

OLGA A un millonario cazaré;
después á Europa volveré.

DICK Aquí el hastío es mortal.

LOS TRES Aquello es carnaval.
Allí se goza
sin dinero.
¡Qué felicidad!
Aquí se aburre
con tenerlo.
¡Qué imbecilidad!
En conclusión:
el oro aquí está:
mas sin amor
y sin felicidad.
Con ilusión
la vida es mejor.
¡América soberbia,
tú jamás serás feliz,
jamás serás feliz
gozando del amor!

(Sigue el bailable al compás de la orquesta.)

Hablado

OLGA (Dirigiéndose á Dick con exagerada afectación.) Oye, buen mozo: ¿sabes que temo á tu tío y todavía no le conozco?

DICK Pero... ¿es posible?

OLGA Como lo oyes.

DICK ¿La célebre é intrépida artista que canta *couplets* en la jaula de los leones?

OLGA Veamos; repasemos la lección; es preciso no olvidar que desde este instante he dejado de ser Olga Labinska, la *coupletista* de los leones, para ser la condesa Olga, (Con reve-

rencia cómica.) viuda del Mariscal Pricibizesca, ¿no es eso?

DICK — Y, como consecuencia, será preciso usar con usted el tono ceremonioso correspondiente á su elevada alcurnia.

OLGA — Perfectamente. Ahora haré en un momento mi *toilette* para presentarme ante tu tío con *chic.*

TOM — (Restregándose las manos con satisfacción.) ¡Chic... chich... chic!...

OLGA — (Con exagerado empaque.) Desaparece Labinska y aparecerá Pricibizesca. (Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XI

TOM, DICK; luego COUDER

TOM — ¡Qué idea tan estupenda la de haber traído con nosotros á esa estrella!

DICK — ¡Figúrate, tío Tom! ¡Desde hoy reinará la alegría en esta triste mansión de la obscuridad y del trabajo!

TOM — Hay que andar con cuidado para que Couder no se aperciba de...

DICK — ¡Olga le sugestionará en cuanto le clave su mirada!

TOM — ¡Y se la clava; seguro! (Aparte.) Chic... chic..

DICK — (Viendo aparecer á Couder.) ¡Chist!... ¡Mi tío!

COUDER — (Por el foro, viene contento.) Buenos días: ¿cómo estais?

DICK — ¡Hola, mi querido viejecito!

TOM — ¡Hola... vejestorio!

COUDER — (Molestado: con extrañeza por los exagerados abrazos de Tom y Dick.) Pero... viejecito... vejestorio... ¿qué significa todo eso?

DICK — Saludamos á la europea.

TOM — ¡*Yes truly*!

COUDER — ¡Ah!... ya; pero decidme: ¿Habéis cumplido mi encargo?

DICK — ¡A la perfección!

TOM — (Mirando hacia donde desapareció Olga.) ¡Qué perfección!

DICK Te traemos una representante digna de ti y de tu casa.

COUDER ¡Amirable!

TOM (Siempre en la misma actitud.) ¡Ya lo creo!

DICK Y precisamente hemos logrado complacerte; es una augusta dama que desciende de una antiquísima familia de la nobleza rusa.

COUDER ¡Divino!

TOM ¡No; divina!

DICK Es la condesa Prici... Prici... Prici...

TOM Yesca... ¡Ah, no... no... Pricibi... Prici...!

DICK Zesca.

COUDER ¿Prici...?

TOM Pricibizesca.

DICK Distinguidísima por donde quiera que se la mire.

TOM ¡Por donde quieras!

DICK A causa de los desórdenes políticos de Rusia ha perdido la mitad de su fortuna.

COUDER Observo que habreis acabado por proporcionarme una venerable anciana. ¡La estoy viendo!

TOM ¿Una...? ¡Oh!... ¡Bobalicón!

DICK ¡Qué tontería!

TOM ¡Es una gatita de Angora superfina!

DICK La joven Condesa es la viuda del célebre Feld, mariscal Pricibi... Prici..

TOM ...zesca!

DICK ...zesca! ¡Una visión encantadora!

TOM ¡Ah, querido hermano! ¡En sus centelleantes ojos resplandece la mágica atracción de las estepas rusas!

DICK Su abuela fué descendiente de Mazeppa, el célebre jefe de los cosacos.

COUDER ¡Ardo en deseos de conocer á esa divinidad! ¿Dónde... dónde se esconde?

TOM (Viendo venir á Olga.) ¡Buque á la vista!

COUDER (Fijándose.) ¡Oh... qué buque!

TOM ¡Y qué velamen!...

ESCENA XII

DICHOS, OLGA; después ALICIA y DAISY por lateral derecha

OLGA (Entra á tiempo por la lateral izquierda: se ha quitado el guarda polvo de viaje y el sombrero, y aparece en elegante y caprichoso traje.) *¡Eskort vasmi!...* ¿Quién pregunta por Olga? (Reparando en Couder.) ¡Oh, *pardon!* (Inclinándose con ceremonia. Couder queda perplejo ante la belleza atrayente de Olga.)

DICK (Haciendo la presentación.) Permítame usted, Condesa, mi tío mister Couder.

TOM (Por Couder.) ¡Mi hermano!

OLGA (Aparte.) ¡Oh, este es mi hombre!

COUDER (Aparte.) ¡Superior... superior!

OLGA (Saludando.) Mister Couder...

COUDER Señora... (Aparte.) Me siento desfallecer... No te acobardes, Couder. (Alto.) Condesa... he de prevenir á la nueva representante de mi importantísima casa de comercio que yo tengo impuesto en ella el siguiente lema: «No se admite réplica.»

OLGA Lo celebro infinito: porque yo no consentiré jamás que se me replique.

DICK (Aparte á Olga.) ¡Muy bien!

TOM (Idem.) ¡Firmes... firmes!...

COUDER ¡No me ha entendido usted!

OLGA ¿Cómo no?

COUDER Es á mí á quien nunca se debe replicar.

OLGA ¡Ah... ya!

COUDER (Aparte.) Pero... ¡qué retebonita es!... Me atrevo con todos los negocios; pero con ella... ¡quiebro!... ¡quiebro!

(Mientras Couder habla aparte, Olga, Dick y Tom forman grupo hacia la izquierda, comentando la actitud de Couder; luego, Olga se dirige á Couder y le habla aparte con coquetería, quedando ambos á la derecha primer término.)

OLGA Muy bien, mister Couder; me parece que llegaremos á ponernos de acuerdo, ¿no es verdad?

COUDER (Aparte á Olga muy complaciente.) ¡Llegaremos! (Reponiéndose súbitamente.) Es decir: ¡no llegaremos!

(En este momento Alicia y Daisy, en distintos trajes de los anteriores, entran por la puerta de la derecha: Dick abraza á Daisy y se la cede á Tom, que hace lo propio; luego abraza á Alicia y se la cede también á Tom, quien hace lo mismo. Estos cuatro personajes quedan á la izquierda. Olga y Couder hablan aparte hacia la derecha, hasta que Olga interviene en el diálogo.)

ALICIA ¡Por fin habéis vuelto, desertores!

DAISY ¿Cómo os ha probado vuestro viaje por Europa?

DICK ¡Divinamente!

TOM ¡A las mil maravillas!

DICK Las damas, encantadoras; los caballeros excesivamente amables y galantes.

ALICIA (Con desprecio.) ¡Para mí los europeos son insoportables!

DAISY (Con marcada intención.) Y exageradamente tímidos!

OLGA ¡Yo los encuentro rematadamente insoportables y rematadamente tímidos! ¡Oh, *pardon*, señoritas! (Con reverencia de aristócrata.)

COUDER (Haciendo la presentación.) Mi hija Alicia; mi sobrina Daisy... La condesa Prici... Prici... Prici...

OLGA No se precipite usted: Pricibizesca.

COUDER ¡Condesa ze... zesca! La nueva representante de mi casa.

(Alicia y Daisy saludan friamente.)

ALICIA (A Daisy.) ¿De la aristocracia?... ¡Ya!

OLGA (Aparte á Couder.) Me parece que no les he resultado.

COUDER (Aparte á Olga) ¡Ríase usted! Ahora, permítame, Condesa, que la presente á usted con toda solemnidad al personal de mi casa.

(Se dirige hacia la puerta del foro y toca el timbre. A poco aparece un criado que luego se retira.)

OLGA ¡Oh... cuánto honor!

Música (Núm. 7)

COUDER De soberano con mi autoridad
ordeno venga al punto el personal,
porque en usted, Condesa, reconozcan
á mi representante principal.

OLGA Es ciertamente mucha cortesía:
estoy por su atención agradecida:
en esta tierra no esperé encontrar
galantería tanta y tal bondad.
Y tal bondad.

COUDER (**Aproximándose á Olga entusiasmado.**)
¡Ah, tentadora, dora, dora!
¡fascinadora, dora, dora!
¡Qué intuición!

OLGA ¡Mi comprensión!

COUDER ¡Tiene usted estilo, tilo, tilo
de gran señora, ora, ora!
¡Qué bien se ve!

OLGA, TOM, DICK ¡No hay más que ver!

OLGA (**Aparte á Dick y Tom.**)
¡El pobre mister, ister, ister
cómo me adula, ula, ula!
¡El caerá!

TOM, DICK ¡Ya, ya, ya, ya!

COUDER ¡Ay, que me da!

OLGA (**Aparte.**)
¡Pescar quisiera, era, era,
una cartera, era, era!
¡Este es mi *tic!*

TOM, DICK (**Aparte.**)
¡Ese es su tic!

COUDER (**Aparte.**)
¡Feliz, feliz!
¡Qué chic, qué chic!

(**Alicia se sienta en la mecedora de la derecha: Daisy en el brazo izquierda de la misma mecedora, formando grupo.**)

COUDER (**Aparte.**)
¡Me enloquece por lo hermosa!

¡Ay, qué ojos! ¡Ay, qué gesto!
Es divina y muy graciosa.
¡Se lo digo: yo me atrevo!
(Se acerca á Olga bailando.)
¡Oh, Condesa deliciosa!
Siéntome galán apuesto:
yo la adoro por lo hermosa;
claro está, con fin honesto,
¡con alma y corazón!
(Aparte.)
¡Por fin entré en acción!

OLGA (A Couder.)
Llegando á tierra extranjera
se ocurre siempre preguntar:
—¿Me probará el nuevo clima?
Y este me empieza á probar.
(Bailando)
También, galán apuesto, siento
una dulce comezón:
claro está, que con fin honesto.
¡Ay, mister, qué bribón!...
¡Ay!...

(Couder ofrece su mano á Olga para bailar, cogiéndole sólo la punta de los dedos: Olga baila aristocráticamente. Los primeros dos compases del vals los bailan ambos sin moverse del mismo sitio. Luego Olga baila picaresca y graciosamente formando círculo alrededor de Couder: éste la sigue en sus movimientos con ojos ardientes. A la terminación del bailable, ambos se encuentran en el mismo sitio que al empezar.)

ALICIA (A Daisy.)
¡Raro el baile es!
DAISY Es muy atrevido.
ALICIA ¿Dama?
DAISY Nunca lo fué.
DAISY, TOM, DICK
¡Casi cazado
se encuentra ya
su buen papá!
ALICIA ¡Casi cazado
se encuentra ya
mi buen papá!
OLGA (Cuchichea amorosamente.)
¡Mío será!
COUDER ¡Mía será!

ALICIA / DAISY / TOM / DICK (Por Couder.)
¡Qué colorado;
le ha trastornado!
¡Suyo será!

COUDER (Cayéndosele la baba.)
¡No hay más allá!

OLGA (Conteniendo á Couder.)
Con precaución.

TODOS ¡Ah, ah, ah, ah!
¡Ya está en sazón!

(Aparece por el foro todo el personal de la casa de Couder compuesto de las mecanógrafas, otras señoritas y caballeros: se colocan en grupos.)

CORO
Siempre cumplimos
sin replicar,
prontos estamos
á obedecer.
Mande y ordene
sin reparar,
que cumpliremos
á placer.

COUDER (Presentando ceremoniosamente á Olga.)
Esta Condesa de gentil nobleza,
de nombre ilustre y de virtud sin par,
en esta casa desde hoy empieza
lo mismo que su dueño á gobernar.

ALICIA (Aparte á Couder.)
¡Papá!

DAISY ¡Oh, tío! ¿Qué hace usted?

ALICIA ¡Dudé de tal mujer!

COUDER (Aparte á Alicia y Daisy con indignación.)
¡Ah, qué atrocidad!
¡Poner en duda
su honestidad!

(Alicia y Daisy quedan á la derecha; Olga, Tom y Dick, á la izquierda; Couder en medio.)

ALICIA / DAISY
Mas quién sabe
lo que en eso hay de verdad.
Cosas vemos
que en misterio envueltas van.

ALICIA Cualquier dama...

DAISY Crea fama...

ALICIA / DAISY
De nobleza sin igual.
Y es lo cierto

que hace falta
la verdad probar.

(Alicia y Daisy quedan á la derecha; Couder cruza la escena y se acerca á Olga tranquilizándola.)

CORO
Mas quién sabe
lo que en eso hay de verdad.
Cosas vemos
que en misterio envueltas van.
Cualquier dama
crea fama
de nobleza sin igual.
Y es lo cierto
que hace falta
la verdad probar.

(Vienen por el foro Fredy y Hans; al entrar saludan; el coro les abre paso; visten traje negro con chaleco blanco; llevan una gardenia en el ojal. Al fijarse Couder en ellos, los presenta á Olga: los tres se sorprenden al reconocerse, aunque procuran disimular.)

COUDER (Recitado.) Barón Hans Schlick, mi gran palafrenero. (Por Fredy.) Este es aquí... nombre extranjero...

OLGA (Interrumpiéndole; recitado.) ¿Schlick... Wehrburg? ¡Fredy... Hans!

HANS (Aparte á Fredy.) Es Olga.

FREDY (Aparte, ocultando su turbación.)
¡Olga! ¿Quién la esperaba, quién?
Esta mujer será en New-York
estorbo para mí.

COUDER (Aparte á Olga, indagando.)
¿Les conocía usted?

OLGA (Colocándose entre Fredy y Hans. Aparte.)
¿Los dos?
(Alto á Couder.)
Recuerdo, sí, que fué en Berlín.

ALICIA (Aparte, con malicia.)
¿Será verdad?

OLGA ¡Casualidad!

FREDY (Aparte á Hans.)
¡Jardin d'Paris!

HANS (Aparte á Fredy.)
¡Y en el *Maxim!*

COUDER (A Fredy y Hans.)
Desde este instante

será la Condesa
mi única formal representante.

(Suenan en la orquesta tres acordes muy fuertes; al primero, se inclina Fredy, saludando respetuosamente; al segundo acorde Hans; al tercero, Olga, dando las gracias con afectada reverencia.)

OLGA (Aparte á Fredy.)
¿Tú, Fredy, aquí? ¡Oh, qué placer!
Yo nunca te podré olvidar.

FREDY (Aparte á Olga, indicándole reserva.)
No hay que saber...

OLGA Confía en mí;
mas tú también...

FREDY No hay que dudar.

(Después de estos apartes Olga se dirige, por disimular, hacia la izquierda, cerca de Couder.)

ALICIA
DAISY (Aparte.)
Observa bien y tú verás
quién fué el amor de tal mujer.

COUDER (Celoso, aparte á Olga.)
¡Celoso ya estoy!

OLGA (Con sonrisa picaresca.)
¿Celoso? ¿Por qué?
Con sólo mirar
no hay que temer.

(Olga se separa de Couder, y queda otra vez entre Fredy y Hans.)

Aquí estos caballeros,
que saben quién soy yo,
hoy también proclamarán
mi título de honor.

CORO ¡Su título de honor!

(Al compás del vals que sigue, Olga baila los cuatro primeros compases con Fredy y los cuatro siguientes con Hans, repitiendo lo mismo por dos veces.)

HANS Afirmo que es verdad:
con ella yo bailé
en el palacio regio de Berlín.

FRELY Lo puedo yo afirmar
y no hay por qué dudar.
¡Qué tiempo aquél de vida tan feliz!

OLGA Recuerdo con placer...
HANS Afirmo que es verdad...
OLGA El baile en el palacio de Berlín.

FREDY — Lo puedo yo afirmar
y no hay por qué dudar.

OLGA, FREDY, HANS — ¡Qué tiempo aquél! ¡Oh, qué feliz!

DAISY — Con traje de gran cola
de color azul turquí...

ALICIA — Y fué Bismark su vis á vis
y á Moltke rechazó...

DICK — Yo ví que el Kaiser la trató
con mucha intimidad.

TOM — Y de eso fuí testigo yo:
la dijo: ¿cómo estás?

OLGA, FREDY, HANS — Afirmo que es verdad.

OLGA — Conmigo él bailó.

FREDY, HANS — Con ella yo bailé.

ALICIA, DAISY, COUDER, TOM, DICK — Con ella él bailó.

CORO — Y en el palacio regio de Berlín.
¡Ah, sí!... ¡Ah, sí!

PARTES — Lo puede él afirmar.
Y no hay por qué dudar.
¡Qué tiempo aquél de vida dichosa y feliz!
que ya no volverá!

CORO — ¡Qué tiempo aquel de existencia tan feliz!
(Sigue un corto bailable: todos ejecutan los movimientos del vals. Olga baila unos compases con Fredy y otros con Hans; al terminar, Olga aplaude. Aparecen cuatro criados con botellas de «champagne» y copas en bandejas, sirviendo á todos y claro está que por orden de categoría y de sexos.)

OLGA — Por tal recuerdo y fecha tal
se impone aquí el *champagne.*
(A Couder.)
¿Se ha molestado? ¡Ay! ¿Por qué?
Pues eso es muy usual.

COUDER — ¿Beber *champagne* en el *bureau*?
Por la Condesa se ha de brindar.

PARTES y CORO menos OLGA
¡Por la Condesa brindar, brindar!

FREDY (Dirigiéndose á Alicia, con la copa de «champagne» en la mano.)
¡Oh, miss Alicia, con efusión
levanto yo la copa,
y brindo por el sol de amor!
¡Que viva el amor!

ALICIA (Rehusando el brindis.)
Le trastornó el *champagne*
y ahora quiere brindar;
primero débese al beber
chocar las copas.

FREDY ¡Cruel!

ALICIA Con la dama que desea
puede ya volver.
¡Como rompo aquí esta copa
yo tu orgullo he de vencer!
(Tira con ira á los pies de Fredy la copa de «champagne», y dirigiéndole una mirada de odio le desprecia.)

DAISY (Aparte á Hans, que habrá pasado antes á la derecha primer término cerca de Daisy, negándose á aceptar el brindis que le ofrece: este diálogo rapidísimo; recitado.)
¡Ríndase usted á los pies de su Condesa!

HANS (Recitado.) ¡Yo!... ¿Yo con la Condesa?... ¡Qué ridículo!... ¡Fué para mí un amor sin consecuencias!
(Fredy ha quedado en el centro de la escena: Alicia pasa por delante de él y canta con marcada intención.)

ALICIA (Fingiendo tirar del cordelito de un muñeco.)
Wigl, wagl, wigl, wak,
mi mono.
Quita, quítate infeliz
de ahí.
¡Un fantoche, wigl, wagl, wak
así me gusta á mí!

FREDY (Aparte á Alicia.)
¡Terribles son los celos
que hacen presa en la mujer!

ALICIA Por loco te desprecio.
(Aparte.)
Vengarme yo sabré.

FREDY (Alto.)
Chocad las copas y á brindar.

(Aparte á Alicia.)

Usted la rompió y no podrá chocar.

(Fredy canta el «Hum, la, la», pasando por delante de Alicia; coge á Olga por la cintura y baila con ella cruzando por delante de Alicia. Esta queda á la derecha. Couder se indigna porque Olga baila con Fredy.)

OLGA (Se desprende de Fredy, y cogiendo una copa de «champagne» pasa á primer termino, dirigiéndose á todos.)

Volver precisa al buen humor,
¡chic, siempre *chic* y *sans facons!*

TODOS

En conclusión
el oro aquí está:
mas sin amor
y sin felicidad.
Con ilusión
la vida es mejor.
América soberbia,
tú tendrás que ser feliz,
tendrás que ser feliz
gozando del amor.

(Fredy en su frase «América soberbia» pasa á primer término cerca de Alicia, sosteniendo la mirada con marcada intención. Cuadro. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Grandioso, espléndido y hermosísimo jardín-invernáculo en el parque del palacio de Couder.

En último término y á todo ancho, una terraza en alto con ancha escalinata en el centro, que baja al proscenio; la terraza es practicable por uno y otro extremo.

Profusión de palmeras, plantas tropicales, arbustos y flores, formando un conjunto artístico y armónico.

Derroche de luces eléctricas en bombillas formando caprichosos grupos y líneas en colores.

Una elegante mesita de fumar y cuatro sillas de mimbre en primer término de la derecha; en segundo término, una mecedora.

En primer término de la izquierda, otra elegante mesita y cuatro sillas.

Es de noche.

ESCENA PRIMERA

OLGA y COSACAS

Al levantarse el telón Olga se encuentra en medio de la terraza y, bajando la escalinata, avanza hasta primer término, al compás de la música. Las señoritas pertenecen al séquito de Olga y visten, al igual que Olga, elegantes trajes de cosacas. Al empezar el cantable quedan en dos filas en el centro del escenario; Olga en primer término

Música (Núm. 8)

CORO — Somos de verdad cosacas
bien dispuestas á luchar;
á una voz obecemos;
prontas, prestas á formar.

A marchar,
siempre igual:
con l'Etman Olga.

OLGA — A formar,
siempre igual:
con l'Etman Olga.
á marchar.

CORO — A marchar,
á marchar con Olga,
que ella trae
de su Volga
la hermosura
y la gracia
que dan siempre
dicha al alma.

OLGA — Es favor.

CORO — De su Volga...

OLGA — Traigo amor.

CORO — Llega Olga...

OLGA — ¡Cuánto honor!

CORO — Con la vida...

OLGA — Canto amor.

CORO — De alegría.

OLGA — Esta moda en el vestir
de uniforme muy ceñido
en rigor débese exigir
en el traje de mujer...

CORO — Para bien adivinar
lo que no es posible ver.

OLGA / CORO — Observando aquí y allá,
puede verse si es verdad.

CORO — ¡Deséchense las faldas,
que estorban á rabiar!
Las formas regulares
no débense ocultar.

OLGA — ¡Acábense las modas
que sólo estorbo son!
Y rindamos homenaje
á Rusia nuestra gran nación.

CORO — Y rindamos homenaje
á Rusia nuestra gran nación.

OLGA — Yo soy Olga,
soy del Volga.

CORO — Bella es Olga,

es del Volga.
Ella es Olga,
flor del Volga.

(Después del bailable desfilan las Cosacas, desapareciendo por la lateral izquierda.)

ESCENA II

OLGA; TOM y DICK

Que han aparecido por la derecha de la terraza poco antes de terminar el número de música: luego bajan al proscenio

Hablado

OLGA (Viendo aparecer á Dick y á Tom.) ¡Oh, mis queridos amigos!...

DICK ¿Queridos?

TOM ¡Nada de eso!

OLGA Desciendan ustedes... desciendan.

TOM A mí... ya no me es posible más.

OLGA ¿Qué os pasa? ¡Estais tristotes!...

TOM ¡Muy!...

DICK ¡Mucho!...

OLGA ¡Ay... pobrecitos!

DICK ¡Observo, con profundo pesar, que desde hace unos días me trata usted con una frialdad insoportable!

TOM Yo estoy lo mismo que un sorbete.

OLGA (Riendo.) ¡Ay... angelito Dick! ¿Estás celoso?

DICK Por ahí.

TOM Por ahí.

OLGA (Fingiendo seriedad.) ¡Es todo inútil!

TOM Yo... todavía no.

OLGA No hay que olvidar que ahora pertenezco á á la alta sociedad *yankee*.

DICK De la que se le puede echar á usted con sólo pronunciar una palabra.

OLGA ¡Ya!

TOM *¡Yes truly!*

OLGA En ese caso te indispondrás con tu tío sin conseguir...

TOM — *¡Noting!* (I ándose con la uña del pulgar en los dientes.)

OLGA — Ni eso.

DICK — ¡Es usted muy cruel!

TOM — ¡Y arrebatadora!

OLGA — ¿No comprendes que, acostumbrada á cantar *couplets* en la jaula de los leones, no es posible que tema á un gorrión americano?

DICK — ¡Ya!

TOM — *¡Yes truly!*

OLGA — (Yéndose por la lateral izqnierda.) Estoy á la disposición de Couder. ¡*Servus yankee doodle*! ¡Ja, ja, ja!... (Desaparce.)

DICK — (Por Olga.) ¡Me tiene chiflado!

TOM — Y á mí... *soufflé.* (Embobado contemplando á Olga: al desaparecer ésta baila grotescamente, remedando el cantable de las Cosacas.)

ESCENA III

DICK y TOM

TOM —
«¡Y rindamos homenaje
á Rusia nuestra gran nación!»

DICK — (Aparte por Tom.) ¡Qué imbécil! ¡Viejo cuadrúpedo!...(Alto.) No hay duda: Olga está enamorada de ese Wehrburg!...

TOM — Y me parece que mi sobrinita Alicia, no le va en zaga á Olga. ¿Sabes que á Wehrburg le ha nombrado su secretario particular?... ¡Par-ti-cu-lar!

DICK — ¿Secretario?... ¡Mejor serviría para limpiabotas!

TOM — ¡Qué feliz ocurrencia! ¡Es un hallazgo! No te atreverás á decírselo.

DICK — ¡Pues no me he de atrever!...

ESCENA IV

DICHOS; ALICIA y FREDY

Vienen por la lateral izquierda en trajes del juego del tennis, con las raquetas; Fredy lleva raglán

ALICIA ¡Ah... aquí está Dick!... Te hemos estado aguardando inútilmente en la plazoleta del juego del tennis.

TOM (Aparte á Dick.) ¡Atrévete... atrévete con el limpia-botas!

DICK (Dirigiéndose decidido á Fredy.) Ca... caballero.

FREDY (Sorprendido por el tratamiento.) ¡Caballero!

DICK (Mostrándole uno de sus zapatos.) ¿Se ha fijado usted en que mis zapatos no están del todo limpios?

FREDY Ciertamente: tienen poco brillo. Lo mismo ocurre á ciertas inteligencias.

DICK ¿Usted sabe cómo se limpia el calzado?

FREDY Le supongo á usted maestro en el oficio.

DICK (Turbado.) Yo no: si... lo... la... la... li. . la...

TOM ¡Es música... es música! (Empujando á Dick hacia la derecha.) ¡Buen brillo le has sacado... bueno!.. ¡Qué listo eres!... ¡Ay, qué sobrino!... (Desaparece con Dick.)

ESCENA V

ALICIA y FREDY

Alicia ha pasado á la derecha y se sienta en la mecedora

ALICIA No debe usted tomar en serio las tonterías de mi primo.

FREDY ¡Figúrese usted!...

ALICIA Esas son las habilidades y ocurrencias que se ha traído de Europa.

FREDY Agradezco su atención, en nombre del viejo

continente. (Saluda con la raqueta.) Miss Alicia: si no tiene usted otra cosa que mandar á su secretario privado...

ALICIA ¿Por qué tanta prisa?... No sé, no sé... Me pone usted siempre nerviosa... muy nerviosa. Es usted un hombre insoportable.

FREDY Menos mal que á pesar de eso, ejerzo algún dominio cerca de usted.

ALICIA (Levantándose nerviosa,) Tiene usted una manera de decir las cosas... que.. la verdad... no se puede discutir con usted.

FREDY Porque llevo siempre la de ganar. Es la superioridad de la inteligencia del hombre sobre la inteligencia de la mujer.

ALICIA ¡Qué sé yo!

FREDY Por ejemplo: usted está convencida de que juega al *tennis* á la perfección, ¿no es eso? ¡Pues bien: yo puedo asegurar con sinceridad y sin ánimo de molestar á usted, que juega usted detestablemente!

ALICIA Es que usted tira la pelota...

FREDY Con fuerza, con energía, con convicción.. ¿No es cierto? Usted no consigne vencer: pero de toda suerte, aquella sofocación le sienta á usted divinamente. Divina... divinamente. (Súbitamente.) ¡Ay!... ¡pero qué veo!... ¡Cómo suda usted!... ¡Qué lástima!... (Se dispone á echarle al «raglán».)

ALICIA ¿Yo?... no: pero si...

FREDY (Con energía.) ¿Cómo que no? ¡Va usted á negarlo!

ALICIA No noto...

FREDY Aseguro que está usted sudando. Permítame. (La ayuda á ponerse el abrigo: le levanta el cuello y le arregla la falda del vestido, aprovechándose para permitirse alguna confianza. Alicia, muy nerviosa, le vuelve la espalda. En uno de esos movimientos, Fredy le pasa las manos por la cintura: dice aparte.) ¡Espléndida!... ¡Encantadora!

ALICIA (Por el vestido.) ¿No ha terminado usted todavía?

FREDY Un momento: solo un momento: falta poco: yo avisaré: descuide.

ALICIA ¡Lo dicho: me pone usted muy nerviosa!

FREDY Parece que el tiempo se despeja.

ALICIA (Con marcada intención.) Está muy encapotado.

FREDY (Con energía.) Aseguro á usted que despejará: cuando yo lo digo...

ALICIA Pues en el firmamento no se vé una estrella.

FREDY Yo la pondré.

ALICIA ¿Es usted Dios?

FREDY ¡Soy hombre! (Fredy ha sacado del bolsillo del «raglan» un pañuelo de seda, y después de dar unas vueltas á Alicia como si fuera una muñeca, le ata el pañuelo al cuello, formando un artístico nudo. Luego la empuja con los dos índices hasta dejarla sentada en la mecedora.) Eso es: muy bien: una muñeca: una preciosa muñeca: así: bien quietecita y abrigada para que no pesque usted un constipado.

ALICIA Pero...

FREDY ¡Chist!... ¡quietecita!... ¡Muy quietecita! Ahora yo voy á ponerme elegante para la fiesta de esta noche. (Saluda y hace medio mutis.)

ALICIA ¡Pero... dale con sus prisas! Quédese usted. (Transición.) Tiene usted tiempo sobrado para ponerse de frac conque presentarse ante la *Condesa* Olga. ¡Condesa!... ¡Ja... ja... ja! ¿Pero es de veras que usted bailó con ella en el palacio de Berlín?

FREDY ¿Lo duda usted? (Con confianza.) Esa Condesa, ha rendido á muchos corazones. ¡Cuántos mortales se han postrado á sus pies! Ciertatamente tiene un no sé qué...

ALICIA Sí, ¿verdad?

FREDY ¡Oh... estoy complacidísimo! Agradezco infinito que se interese usted tanto por los amores íntimos de su secretario *privado*.

ALICIA ¿Yo interesarme por?... No, no lo crea usted: nada de eso: al contrario: solo pregunté... por preguntar.

FREDY (Con marcada intención.) Comprendo... sí: por... preguntar. (Saludando y disponiéndose á salir.) Con su permiso...

ALICIA (Se levanta y se quita el «raglan» y el pañuelo: dice imponiéndose.) ¡No hay permiso!

FREDY (Con marcada obediencia.) Siempre á sus órdenes, miss Alicia.

ALICIA Falta todavía despachar con usted la parte más importante de mi correspondencia.

FREDY ¿A estas horas y en este sitio?...

ALICIA No son obstáculos ni el sitio ni la hora.

FREDY ¡Pardón!

ALICIA No se trata de correspondencia comercial...

FREDY ¡Ah!... comprendo.

ALICIA Usted no debe comprender nada.

FREDY Descuide usted.

ALICIA Los deberes del secretario...

FREDY Los conozco perfectamente: no se me olvidan.

ALICIA Llame usted á un criado. (Fredy se dirige á la lateral izquierda y llama con las manos: acude un criado: dice Alicia) ¡Una máquina de escribir! (Vase el criado por donde entró; á poco aparece el mismo criado con otro trayendo una máquina de escribir en una mesita á propósito, colocándolo todo, á indicación de Alicia, en el centro del escenario; luego se retiran los criados á otra indicación de Alicia.)

FREDY Si me permite usted una pregunta...

ALICIA ¡Una sola! ¡Sólo una!

FREDY (Con intención.) ¿Acaso está ya dispuesto el borrador en taquigrafía?...

ALICIA Yo dicto siempre.

FREDY Pero, no tratándose de correspondencia comercial...

ALICIA Precisamente: mis cartas particulares é íntimas, las dicto con mayor espontaneidad.

FREDY Hay que sentirlas.

ALICIA No hay que pensarlas.

FREDY (Viendo aparecer á los criados.) Aquí está la máquina.

ALICIA Perfectamente. (Los criados dejan la mesita y la silla en el sitio indicado: vanse luego.) Siéntese usted, señor secretario. (Fredy se sienta de cara al público: saca papel del cajón de la mesita ó del pupitre y colocándolo en la máquina se dispone á escribir.) ¿Está usted dispuesto?

FREDY Cuando usted mande.

(Alicia coge una de las sillas de la derecha y se sienta próxima á la máquina, á la derecha de Fredy.)

Música (Núm. 9)

ALICIA Es la reserva de rigor
en un buen secretario,
y los secretos del amor
guardar si es necesario.

FREDY La discreción es mi mayor deber:
sé los secretos olvidar.
No debe usted temer.

ALICIA (Aparte con indignación.)
Ah, ¿sí?... ¡Ya, ya! ¡Lo probaré!

FREDY Ya puede usted dictar.

ALICIA (Alto.)
¿Conque...?

FREDY (Recitado.)
¡Dicte .. dicte!

ALICIA (Empieza á dictar.)
«¡Oh, mi adorable Nicolás!
Tu amor es ideal...»

FREDY (Escribe violentado. Luego se repone y habla con ironía. Alicia le mira con fingida sorpresa.)
«¡Oh, mi adorable Nicolás!»
No va del todo mal.

ALICIA (Aparte, complacida..)
Venciendo voy.

FREDY (Aparte, dominándose.)
Tranquilo estoy.

ALICIA (Sigue dictando.)
«¿Es firme tu fidelidad?
¿Podré creer en ti?»

FREDY (Escribiendo, violentado.)
«¿Es firme tu fidelidad?»
(Reponiéndose con ironía.)
Gusta escribir así.

ALICIA (Aparte, complacida.)
¡Ya estallará!

FREDY (Aparte, conteniéndose.)
¡Hay que aguantar!

ALICIA ¿No acaba?

FREDY Ya termino.
Insustancial me parece á mí
la carta á su novio fiel.

ALICIA (Levantándose de la silla y fingiendo reflexionar.)
¿Y si la dictase por verle sufrir
y despertar celos en usted?

FREDY (Nervioso, excitado.)
Pues siendo así, se puede romper;
tirarla sin reparar:
á su indicación la romperé,

ALICIA (Sonriendo, con indiferencia.)
¡Qué tonto! Fué por probar.
(Fredy se levanta. Alicia canta aparte:)
¡No sé callar ni cual quisiera sé fingir!
Es mi amor, es mi amor para ti.
Rendido al fin hoy á mis pies te postrarás.
Yo sabré combatir y triunfar.
Si la suerte me favorece,
mi ventura cierta será.

FREDY Esa suerte no tendré nunca.

ALICIA A mi anhelo no cedió.

FREDY En ceder no consistió.

A dúo

Rendid {a/o} al fin hoy á mis pies te postrarás.
Yo sabré combatir y triunfar.

ALICIA (Con intención desata la cinta de su zapato, dirigiendo á Fredy una mirada de intención y coquetería.)
¡Casualidad!

FREDY ¿Qué sucedió?

ALICIA La cinta que se desató.
(Fredy se dispone á atar la cinta del zapato; Alicia pone el pie sobre una silla; Fredy queda de rodillas.)

FREDY ¡Qué lindo pie!
¡Qué chiquitín!

ALICIA Puede que sí.

FREDY (Aparte.)
Sin duda fué á propósito.

ALICIA (Aparte.) ¡Así te aplastaré!
¿A qué esperar? ¡Ay, qué pesadez!
(Alto.)
¡Qué calma tiene usted!

FREDY (Atando la cinta.)
Terminaré.
No, no, no...

ALICIA (Aparte.) ¡Titubeó!
(Alto.) Gracias: muy bien...
(Indicando la máquina de escribir.)
Voy á dictar.

FREDY (Se sienta y se dispone á escribir de nuevo.)
¡Pronto! ¡Dicte!

II

ALICIA (Dictando.)
«Tuya, mi amor, por fin seré
con vida y corazón...»

FREDY (Escribiendo muy nervioso.)
«Tuya, mi amor, por fin seré...»
(Alicia mira á Fredy con satisfacción; Fredy, conteniéndose, dice con ironía.)
Placemes mil le doy.

ALICIA (Aparte, con satisfacción)
Ya no resiste.

FREDY (Aparte, dominándose.)
En mí consiste.

ALICIA (Sigue dictando.)
«No sé por qué presiento ya
que me vas á engañar...»

FREDY (Golpeando con violencia las teclas de la máquina.)
«No sé por qué presiento ya...»
¡No quiero soportar!
(No pudiendo resistir más se levanta indignado.)

ALICIA (Muy regocijada; aparte.)
¡Ah! ¡Ya estalló!

FREDY (Disimulando con dificultad dice con ironía.)
Me río yo...
me río...

ALICIA ¿Por qué ríe?
(Burlándose.)
¿La carta produce su efecto, verdad?
¡Qué tonto, que tonto es usted!

FREDY (Conteniéndose.)
Creerme tan necio ya es pretensión:
Que es todo comedia se vé.

ALICIA (Coge la carta de la máquina y dice con marcada intención:)
Pues siendo así, se puede romper;

tirarla sin reparar:
á su indicación la romperé.

FREDY (Dominándose por completo.)
¡No, no! Fué por probar.
(Aparte.)
¡No sé callar ni cual quisiera sé fingir!
¡Es mi amor, es mi amor para ti!
Rendida al fin hoy á mis pies te postrarás.
Yo sabré combatir y triunfar.
¡Si la suerte me favorece
mi ventura cierta será!

ALICIA Esa suerte no tendré nunca.

FREDY A mi anhelo no cedió.

ALICIA En ceder no consintió.

A dúo

Rendida al fin hoy á mis pies te postrarás.
Yo sabré combatir
y sin tardanza
lograré mi amor.

(Durante los últimos compases de la orquesta, Fredy coge la carta que tiene Alicia en sus manos y cogiendo un sobre del cajón ó pupitre de la mesa de la máquina guarda la carta en el sobre, que presenta á Alicia, quien entre tanto se ha acercado también á la mesita, indicándole que cierre la carta; Alicia hace un gesto negativo; entonces Fredy cierra la carta con el dedo humedecido, después coge de la mesita un sello para pegarlo en el sobre, pero reflexionando un momento se dirige á Alicia, quien á una indicación de Fredy humedece el sello con la punta de la lengua, pegándolo Fredy en la carta; luego Fredy saca su petaca y ofrece un pitillo á Alicia, que ésta rehusa, cogiéndole la carta; Fredy enciende su pitillo; al último acorde de la orquesta hácense ambos un saludo despreciativo y desaparecen, Alicia por la derecha y Fredy por la izquierda. Terminada esta escena salen los Criados por la izquierda y se llevan la mesita de la máquina de escribir.)

ESCENA VI

COUDER, DICK, y TOM

Por la derecha de la terraza: Dick y Tom del brazo de Couder; Couder viste de frac, corbata blanca, con una flor muy grande en el ojal, vienen hablando; más tarde, por la lateral derecha, ALICIA y DAISY

Hablado

COUDER (Muy regocijado.) Con que... ya lo sabéis; estoy archisatisfecho.

DICK ¡Y archimillonario!...

TOM ¡*Yes truly*! (Se sientan en las sillas de la derecha.)

COUDER Me siento rejuvenecido... alegre... muy alegre... y sobre todo muy ágil... (Hace algunas piruetas.)

TOM Es el efecto del oxígeno europeo que hemos traído con nosotros... ¡Ah, pillastrón!...

COUDER (Sacando una petaca de habanos y ofreciendo uno á Dick y otro á Tom, que aceptan.) ¡Fumad!... ¡fumad!...

TOM ¡Humo!... ¡humo!...

DICK ¡Eso es todo: humo!

COUDER ¿Qué te pasa, sobrinito? Dame fuego. (Dick le da una cerilla encendida; todos fuman.)

TOM Buena falta te hace...

COUDER (Con marcada intención.) Me sobra... me sobra... ¡Qué aroma!

TOM ¡Aquí todo es aromático!

DICK (Decidiéndose.) Dime, tío. ¿Puede saberse lo que traes entre manos?

TOM (Por el puro.) ¡Pues, no lo estás viendo!...

DICK ¿Pero sabremos al fin de lo que se trata?

COUDER (Confuso.) Pues... se trata... se trata...

TOM De un tratado internacional con Rusia.

DICK ¡Qué bobada!

COUDER No precipitarse. Es asunto de familia y hay que hablarlo en familia. Por eso os he congregado á todos en este sitio y á esta hora.

TOM Es cuestión de abrigo: el sitio es á propó-

sito. (En este momento aparecen Alicia y Daisy por la derecha.)

ALICIA ¿Nos has mandado llamar, papá?

COUDER (Levantándose muy complacido y atento, acompaña del brazo á Alicia y á Daisy hasta dejarlas sentadas en las sillas de alrededor de la mesa.) Me satisface vuestra obediencia. Venid, lindas niñas, venid.

TOM (Aparte.) ¡Preámbulo del tratado!

COUDER Es indispensable que charlemos en confianza.

TOM Tiene la palabra el Presidente de la Embajada.

(Couder se seca el sudor, titubea, y después de varios golpes de tos se dispone á hablar.)

DAISY Nos tiene intrigadas, querido tío.

COUDER ¡Atención! Desde hace algún tiempo... desde hace algunos días...

ALICIA Desde la llegada de Olga.

COUDER ¡Pse! Alrededor...

TOM De Olga.

COUDER No; de esa facha.

TOM (Aparte.) ¡Con tu facha!...

COUDER ¡Cómo diré yo!... Desde hace algún tiempo he observado en mí mismo ciertos indicios que demuestran...

ALICIA Demuestran que deseas casarte, ¿no es eso?

COUDER Os diré, os diré...

ALICIA No hace falta: lo he dicho por ti.

TOM Se lo ha sacado... se lo ha sacado... ¡Qué embajada! ¡Delicioso!...

ALICIA Y tu elegida es esa... Condesa Pricibizesca.

TOM ¡*Yes truly*!... ¡*Yes truly*!

DICK (Enfadado.) Pero... ¿es posible?... Eso sería una... una...

COUDER Es una dama distinguidísima de la antigua nobleza rusa. Conserva varias posesiones detrás de Moskou...

TOM ¡A la espalda!... ¡á la espalda!, querido hermano.

COUDER Lo mismo da, el caso es que las tiene.

TOM ¡Ya lo creo que las tiene! (Aparte.) ¡Y se las trae!

COUDER Me parece que la elección no es despreciable.

TOM ¡Al contrario, muy apreciable!

ALICIA ¡Quién lo duda!

DAISY A mí me parece muy bien.

ALICIA Para ti todo da lo mismo.

DICK Pero es que... es que... ¡eso no es posible!

TOM (Aparte á Dick.) ¡Que matas á tu tío... que le rematas!

DICK (Fuera de sí.) Porque Olga es...

TOM A propósito para tu tío. ¿No es cierto, hermano de mi corazón?...

COUDER Estoy decidido.

TOM Lanza en ristre.

(Daisy y Tom se habrán levantado y se adelantan con Dick hasta primer término de la derecha, comentando entre sí la decisión de Couder. Alicia se dirige á su padre y le dice fríamente:)

ALICIA (Con displicencia) Si no tienes otra cosa que decirme... recibe mi bendición y mi enhorabuena. Con seguridad que la... Condesa y yo no simpatizaremos.

COUDER Se comprende; por eso, Alicita de mi alma, tú también debieras casarte. Bien es verdad que á ti te tienen completamente sin cuidado esas nimiedades...

ALICIA (Después de haber reflexionado un momento y de haber quedado pensativa, súbitamente se repone y dice aparentando indiferencia.) Dime: ¿y con quién podría yo casarme?

COUDER (Por Daisy, que anda á su alrededor haciendo monerías.) Pero... ¿qué diantre tienes, Daisy?... ¿Soy yo acaso un panal?

DAISY (Avergonzada.) ¡Ay!... yo... pues, nada. ¡Que estoy muy contenta! ¿No te parece que debemos estar todos muy contentos?

COUDER Sí; pero estate quieta, que la cosa no está todavía para entregarnos á esas expansiones.

DAISY ¡Pardón!... ¡Tiíto retebonito! ¡Ay!... ¡Y qué novio tan remonín!

(Separándose del grupo que forman Alicia y Couder á la izquierda, aunque estando al tanto de la conversación.)

COUDER Pues sí, Alicita mía; cásate con quien quieras, pero con la condición de que sea pronto.. muy pronto: á gran velocidad. A ser posible esta misma noche.

ALICIA ¡Pero, papá!...

COUDER Es urgente; si te decides, debes casarte antes que yo.

ALICIA Comprendo; la prisa es por ti.

COUDER Hay que evitar rozamientos; tú me entiendes.

ALICIA ¡Pero, vamos á ver! ¿con quién me caso?

COUDER Tienes los novios á mano, de sobra hay donde escoger; la casa Pearson, la razón social Longfield... En cuanto lo decidas arreglo yo el asunto en un momento; si quieres, ahora mismo por teléfono.

ALICIA No; te lo agradezco. No quiero casarme con ninguna casa ni con ninguna razón social.

COUDER Ya; pero...

ALICIA Sí; comprendido. No me satisfacen los socios mercantiles.

COUDER En ese caso...

ALICIA Quiero elegir por mí misma.

COUDER (Impaciente) No me opongo: elige, pero pronto; ¡á escape!

ALICIA Pues bien; mi mayor diversión sería casarme con...

COUDER Querrás decir, tu mayor gusto.

ALICIA No, no: diversión, diversión: ¡casarme con... mister Wehrburg!

COUDER (Haciendo memoria.) ¡Wehrburg!... ¡Wehrburg! ¡ah! sí: ese empleadillo, tu secretario particular.

ALICIA Ciertamente.

COUDER Si es de tu gusto, no me opongo. ¡Qué hacer! ¡*All right*!

ALICIA Gracias, papá.

COUDER Ese negocio se combina en un santiamén. Esta misma noche, serás su prometida. (Otra vez Daisy da vueltas alrededor de Couder, con mucha coquetería y nerviosidad, pasándole la mano por la cara, tirándole de los faldones del frac, etc.) ¡Pero, dale con la muchacha! ¿Qué significa todo eso, Daisy?

DAISY (Avergonzada.) ¡Ah!... nada, nada. ¿Pero, Wehrburg está enterado de los propósitos de Alicia?

ALICIA No hace falta.

COUDER ¡Claro! ¡Qué locura! ¡Ni siquiera cabría preguntárselo!

ALICIA Después de todo, tengo la completa seguridad de que Wehrburg está loco por mí.

DAISY ¡De remate!

ALICIA Además, no me disgusta del todo, y... se compra fácilmente.

COUDER Esa gente se cotiza á bajo precio. (Frotándose las manos de satisfacción.) ¡*All right*! (Ofrece su mano á Alicia.) ¡Mi bendición y mi enhorabuena!

ALICIA (Friamente.) Gracias.

COUDER Sin perder momento, voy á comunicar esa agradabilísima noticia á la condesa. (Aparte.) ¡Ah! ¡Olga, Olga!... (Dirigiéndose hacia el foro saluda á Dick.) ¡Hasta luego, sobrinito!

TOM ¡Con Dios, hermano! (Couder se dirige precipitadamente hacia la terraza. Daisy corre detrás, y antes de terminar Couder de subir las escaleras, Daisy le alcanza y le sujeta por los faldones del frac.)

DAISY ¡Tío! ¡tío!...

COUDER ¡Pero, qué endemoniada estás hoy! ¡Suéltame!

DAISY ¡Tío!...

COUDER ¿Qué, me quieres? Dilo de una vez.

DAISY (Recelosa.) ¿Dejarás también que yo me case?

COUDER ¡Qué ridiculez!... ¡Suelta! (Por el frac.)

DAISY ¡Debe ser eso muy divertido! ¡Déjame casar!...

COUDER (Nervioso.) ¡Todavía no estás en condiciones!

DAISY ¡Pero... tío!

COUDER ¡Punto en boca! (Da un tirón y librándose de Daisy, vase bailando por la derecha de la terraza.) ¡Ah! ¡Olga, Olga!...

ESCENA VII

DICHOS menos COUDER

DAISY (Bajando al proscenio.) ¡Qué lástima! ¡Y con qué gusto habría yo dado ese salto!

ALICIA (Con intención.) ¿Hacia atrás?

DAISY Hacia donde fuera; el caso es dar el salto. Admiro tu habilidad, Alicia: te felicito.

ALICIA — No vale la pena: eso no tiene importancia.

DAISY — ¡Para ti, qué va á tener! (Haciendo ademán de montar á caballo.) Uno, dos, tres, hop, la. Ya está: ¡ya eres la señora Wehrburg!

ALICIA — ¿Y por qué no? Wehrburg hará bien su papel: producirá un magnífico efecto decorativo: y finalmente, habré conseguido ser la la señora de mi casa.

DAISY — Pero, oye: ¿Has logrado por fin dominarle?

ALICIA — (Sonriendo.) ¡Qué chiquilla eres!

DAISY — ¿Formalmente?

ALICIA — (Triunfante.) Por completo: con el derecho del más fuerte. Una sola mirada, le convierte en mi esclavo.

DAISY — ¡Ay! ¡Si yo supiese mirar de esa manera!... (Alicia y Daisy siguen hablando con calor, formando grupo hacia la izquierda, mientras Tom y Dick siguen su conversación aparte, hacia la derecha.)

DICK — ¡Tío, Tom! ¡Qué idea!... ¡Magnífica... estupenda!

TOM — Bien decía yo: por algo peino canas y me llamo Tom.

DICK — No hay más que hablar.

TOM — Estamos de acuerdo: Olga es una peligrosa...

DICK — ¡Peligrosísima!

TOM — Olga es una peligrosísima nihilista, que ha venido á América dispuesta á acabar con todos los archimillonarios.

DICK — ¡Oh! ¡Sublime! Eso enfriará los entusiasmos de mi tío.

TOM — (Disponiéndose á salir.) Vamos, vamos á enfriárselos: falta le hace.

DICK — (Haciendo medio mutis y volviéndose hacia Alicia.) ¡Ah! me olvidaba; mi encantadora prima Alicia...

ALICIA — ¿Qué te ocurre, encantador primo?

DICK — (Mofándose.) ¡Mi enhorabuena á la señora secretaria! ¡Dentro de unos días, también me casaré yo con mi cocinera!

ALICIA — ¡Todavía me parece mucho para un limpiabotas!

TOM — (A Dick.) ¡Anda! ¡Chúpate esa!... (Coge del brazo á Dick y se van hablando por la derecha.)

ALICIA (Viendo que se aproxima Hans por la izquierda.) Paréceme que por ahí viene el señor palafrenero: no quiero estorbar...

DAISY Siempre oportuna.

ALICIA Voy á ponerme hermosa como las propias hadas, que encantan á los infelices mortales.

DAISY ¡Alicia... tú no amas á Wehrburg!

ALICIA (Con marcada intención.) ¡Es muy simpático! Sobre todo, decorativamente. ¡Ja, ja, ja, ja! (Vase por la lateral derecha.)

ESCENA VIII

DAISY; luego HANS por la lateral izquierda

DAISY ¡Qué suerte la suya! Se casará, hará un espléndido viaje de boda, y... (Decidida.) ¡También yo viajaré, ea! (Observando por la izquierda.) Sí; él es. Adoptaré una actitud sugestiva. (Se sienta en la mecedora de la derecha, poniendo una pierna encima de la otra, de forma que se vea la media.) No; es demasiado: dos centímetros menos. (Baja la falda un poco y se compone nuevamente.) Pero, no... no: es mejor dejarlo así. (Apoya la cabeza en una mano, deja caer el otro brazo y se mece.) ¡Esta es la postura *chic*!

HANS (Viste traje claro de verano.) ¡Ah! ¿Estaba usted aquí, deliciosísima Daisy? (Después de una pausa.) ¿En qué piensa usted? (Recostándose en una silla é imitando á Daisy en el balanceo.)

DAISY Dígame, Barón.

HANS Estoy siempre á sus órdenes para decir y hacer lo que á usted le plazca.

DAISY ¿Le parece á usted si estoy ya en disposición de casarme?

HANS (Riendo.) ¡Qué pregunta!

DAISY ¡No lo tome usted á broma! ¿eh?

HANS Es por la concurrencia de... por lo demás... (Acercándose.) Con decir que es usted la muchacha más linda del paraíso del amor, la más encantadora criatura, la más perfecta belleza, la más...

DAISY — Menos más, y conteste usted concretamente. ¿Estoy ó no estoy en condiciones?

HANS — ¡Ah!... ¿Quién lo duda?

DAISY — Pues, ahí tiene usted: á mi tío y tutor, le parece todo lo contrario.

HANS — ¡Oh! ¡Mister Couder es un bárbaro!

DAISY — Archimillonario.

HANS — Un archimillonario bárbaro ó un bárbaro archimillonario.

DAISY — En ese punto, opino lo mismo que usted.

HANS — ¡Qué dicha para mí coincidir con usted!

DAISY — A pesar de la negativa de mi tío, yo...

HANS — ¿Ha decidido usted casarse?

DAISY — Lo he decidido.

HANS — Y... diga, diga; ¿ya ha elegido usted?

DAISY — Ya.

HANS — ¿Y quién es el afortunado que?...

DAISY — ¿Quién ha de ser? Usted.

HANS — ¡Ay! ¡ay!... ¿Conque, yo?... (**Disponiéndose á caer á los pies de Daisy.**) ¡Daisy, Daisy!... (**Rendido.**)

DAISY — (**Levantándose de la mecedora.**) ¡Alto ahí, señor mío! Es indispensable respetar nuestro pacto. ¡Viva la amistad! ¡Abajo el amor!

HANS — Pero... pero... ¡Cómo quiere usted casarse y no?...

DAISY — (**Empuja á Hans hacia la izquierda, obligándole á sentarse en una silla.**) Siéntese y preste atención.

HANS — Desgraciadamente, es lo único que puedo prestar. (**Por el dinero.**)

DAISY — Lo sé. (**De pie, delante de Hans, dice en tono doctrinal.**) Constantemente, me dice una voz interior: «Daisy, cásate, cásate con el barón Hans de Heinrich de Schlick: cásate: es un buen chico, simpático...

HANS — Esa voz interior me conoce bien.

DAISY — «Es elegante, está bien educado, necesita dinero...»

HANS — ¡Ay! ¡Y cómo me conoce esa voz interior!

DAISY — En conclusión: yo le quiero á usted...

HANS — (**Disponiéndose á arrodillarse otra vez: Daisy le contiene.**) Si tú... yo...

DAISY — ¿Pero, y él?

HANS — El tío queda en tercer lugar de la oración.

DAISY — Sí; pero no da su consentimiento.

HANS En ese caso, me atrevo á proponer á usted una fuga, pero una fuga rápida, de semifusas, huir, ¡huir inmediatamente!

DAISY (Regocijada.) ¡Deme usted esa mano, Barón!

HANS El cuerpo entero con el alma en su interior.

DAISY ¡Huir!... En eso también hemos coincidido. No esperaba de usted otra cosa.

HANS ¡Qué fortuna la mía!

DAISY Por la mía.

HANS Y con usted, con usted sobre todo.

DAISY Decididamente, usted es mi marido.

HANS ¡Ay, ay!...

DAISY A prevención, he escrito yo misma el contrato matrimonial: aquí lo traigo. (No recordando de momento en qué sitio de su vestido lo ha guardado, lo busca en todas partes, y recordando por último que lo escondió en el pecho, saca de él un papel. Hans aprovecha el momento para atreverse á mirar. Daisy se apercibe y se vuelve ruborizada.)

HANS ¿No traería usted, también por casualidad, un altarcito en ese mismo bolsillo?

DAISY Atienda usted: debo prevenirle, ante todo, que lo que más me interesa de ese asunto es el viaje de boda.

HANS El... Sí, lo comprendo.

DAISY Por eso quiero á usted: para que me acompañe á todas partes: deseo verlo todo, deseo conocerlo todo, ¡todo! Luego regresaremos á New-York, nos divorciaremos y á casita otra vez. Eso del divorcio, ya sabe usted que aquí es cosa sencillísima.

HANS Sí, pero.. permítame. ¿Y si... y si...?

DAISY Sí, sí.

HANS No: digo si de nuestra unión naciese...

DAISY Absolutamente: ese pacto está excluido del contrato: viajaremos únicamente como dos hermanos.

HANS ¡Eso es una locura!

DAISY Es... un capricho.

HANS Pero, ¿y si usted llega á enamorarse de mí, como yo me...?

DAISY Ese pacto también está excluído del contrato y del programa de viaje: entérese usted.

Música (Núm. 10)

I

DAISY — Para empezar tenemos
diez millones, diez.
HANS — Con ellos ya podremos
divertirnos á placer.
DAISY — Al terminar quedamos
libres otra vez.
HANS — ¡Qué programa tan hermoso!
DAISY — Pero el pacto hay que cumplir:
hemos de ser
igual que dos hermanitos,
en el trato y en dormir.
HANS — Siempre en dos habitaciones:
nos debemos tutear...
DAISY — En presencia de la gente
que nos oiga conversar.
HANS — Pero luego friamente
usaremos el usted.
DAISY — Y respetar mi castidad
deber es de hidalguía.
HANS — Conservaré mi honestidad:
lo juro, hermana mía.
DAISY — Y así á los dos jugar
nos habrán de ver.
Tú Hänsel y yo Gretel...
¡Qué felicidad

A dúo

La diversión tendrá
caracter infantil.
—¡Qué bella parejita!
¡Ay, y qué gentil!

II

HANS — Nada de zalamerías:
nunca habrá que hablar de amor;
fuera besos. .
DAISY — Nada de eso;
todo suavidad y candor.

De paseo muy tamprano,
hasta la hora de comer.

HANS — Que abre el apetito
el viajar con una hermosa mujer.
Por rendirnos al buen gusto,
es preciso visitar...

DAISY — Los museos y teatros,
y «Maxim» al terminar.

HANS — Es la hora del descanso:
vamos juntos á dormir.

DAISY — Pero en dos habitaciones:
yo aquí y usted allí.

HANS — ¡Muy buenas noches, mi ilusión!
Y yo... ¡tan resignado!

DAISY — ¡Adiós, mi hermano, adiós, adiós!
Descansa separado.
Y al otro día ya
á bailar los dos.

HANS — Tú Gretel y yo Hänsel...
¡Qué felicidad!

A dúo

La diversión tendrá
caracter infantil.
—¡Qué bella parejita!
¡Ay, y qué gentil!

(**Bailan cogidos de las manos, como los niños, desapareciendo luego por la lateral izquierda.**)

ESCENA IX

COUDER por la lateral derecha. Luego, OLGA por la izquierda de la terraza, en traje elegantísimo y caprichoso

Hablado

COUDER — (Muy azorado.) Hay que huir.. ¡huir! ¿Por dónde? Sí: por el parque, por donde sea. Lo que Tom y Dick me han dicho es horroroso. . ¡horroroso! ¿Olga nihilista?... ¡Ay, Rusia... Rusia de mis pecados! Eso pone los pelos de... (Viendo aparecer á Olga.) ¡Ay!... ¡Ella!

¡Estoy perdido! (Se esconde detrás de la mesa de la derecha, parapetándose con la mecedora.) ¡Que Dios me tenga de su mano!

OLGA ¡Pero... mister Couder!... ¿Qué le pasa á usted?

COUDER ¡Por compasión! (Aparte.) ¿Dónde, dónde la llevará?

OLGA ¿Se ha vuelto usted loco?... ¿Qué significa eso?

COUDER (Aparte.) ¡Ahora... ahora vuelo por los aires! (No pudiendo resistir la violenta situación en que se encuentra acosado por Olga, acaba por arrodillarse á sus pies.) Luego, luego... ahora no, por favor: casémonos antes y entrará la reflexión.

OLGA ¿Pero todavía no está usted casado y ya ha perdido usted la cabeza?... ¿Cómo es eso?... (Con mucha coquetería levanta á Couder.) ¿Le doy á usted miedo? ¿Yo? ¿Su futura? ¿Su próxima esposa? ¿Su cariñosísima compañera? (Acariciándole.) ¡Ay, mister!... ¡Y qué cobarde me va usted resultando!

COUDER Pero, ¿es de verdad que usted no pretende hacerme daño... daño alguno?..

OLGA ¿Yo?

COUDER ¿Es cierto que tú no eres una.. ?

OLGA ¿Qué?

COUDER ¡Se me atraganta!... ¡Se me atraganta la palabra!... ¡No me sale!

OLGA ¿Creerás acaso que soy nihilista?

COUDER ¡Ay! (Con ansiedad.) ¿No? ¿No?

OLGA ¡Ja, ja, ja! Todo lo comprendo. ¿Pero es posible que hayas podido ni siquiera suponerlo?

COUDER Me tranquilizas... me tranquilizas... ¡Lo que he sufrido!... ¡Lo que he sudado!...

OLGA Pero, ¿quién ha podido inventar esa solemne mentira?

COUDER Tom y Dick y Dick y Tom.

OLGA ¡Ah!... ¡No me extraña! ¡Qué infames! ¡Se ha propuesto evitar que se consuma el acto de nuestro matrimonio! ¡Qué vergüenza!

COUDER ¿Me perdonas, Olguita de mi alma?

OLGA Reservo el perdón para después de la boda.

COUDER Pues vendrá el perdón, vendrá.

OLGA ¡Qué afortunado, mister!... ¡El más afortunado de los mortales!...

COUDER No lo dudo, no lo dudo.

OLGA (Cogiéndole del brazo con zalamería y dirigiéndose hacia la lateral derecha.) Ven conmigo á mi gabinete para que complete mi *toillete.* ¡Te encantaré!

COUDER ¡Me encantaste, me encantas y... me encantarás!

OLGA Pasado, presente y...

COUDER (Embobado.) ¡Ay, qué futuro!

OLGA Hoy te han dicho que yo era nihilista: tal vez te digan mañana que soy, por ejemplo, domadora de leones, y que hasta canto *couplets* en la jaula de esas fieras.

COUDER ¡Ay, ay... qué gracia! ¡Doma... domadora! ¿Cómo voy á creer esas barbaridades?...

OLGA (Tarareando.) ¡La... la... la...! (Desaparecen por la lateral derecha.)

ESCENA X

FREDY y HANS por la lateral izquierda. Fredy en traje de frac. Hans en el mismo traje de antes. Vienen del brazo como paseando, cruzando el escenario con dirección á la lateral derecha. Al terminar la escena habrán desaparecido por esta lateral

HANS Chico, esas Princesas de los Dollars tienen la cabeza á pájaros. ¿Qué te parece la proposicición de la ingenuita Daisy?

FREDY Muy original.

HANS ¡Figúrate!... Originalísima, y sobre todo muy higiénica.

FREDY Supongo que no dudarás en aceptarla.

HANS Ha introducido en esa especie de contrato unas excepciones que... ya, ya...

FREDY Tú prefieres ejercitar acciones, ¿eh?

HANS La elección no es dudosa. ¿Te parece poco sacrificio imponerme á mí, que estoy perdidamente enamorado, la obligación de viajar con ella, junto á ella, meses y meses, sin poderla decir ni un *muh?*

FREDY No temas, tranquilízate: en cuanto sople

buen viento ella será la primera en renunciar espontáneamente á la excepción, y te dirá: ¡*muh*!

HANS — ¿Lo crees tú así?

FREDY — ¿Cómo que si lo creo? Estoy segurísimo. Daisy lo tiene todo previsto: en la sala contígua á su gabinete ya esperan el empleado municipal con los dos testigos para casaros en un soplo.

HANS — Sí: pero es preciso guardar el secreto.

FREDY — No temas: yo no diré ni siquiera *muh*. (Siguen conversando y desaparecen por la lateral derecha.)

ESCENA XI

ALICIA por la derecha de la terraza, en elegantísimo y deslumbrante traje de «soirée». Luego FREDY, por donde se fué al terminar la escena anterior

ALICIA — Con este traje lograré completar su impresión: perderá la inteligencia europea que le resta: ya poco le falta. (Se levanta con ambas manos la falda, de manera que se perciba perfectamente el «frou-frou» de la seda.) ¡Ah, Fredy! El diablillo *frou-frou* te aplastará por completo. (Viendo á Fredy; que se dirige al proscenio.) Ya acude. ¡Qué elegante!

FREDY — (Aparte, viendo á Alicia.) ¡Oh!... ¡Esta noche ha dado rienda suelta á su esplendor! (Saluda con displicencia.) ¡*Evening* miss Alicia! (Finge buscar algo.) No sé dónde habré dejado olvidada mi petaca.

ALICIA — (Fingiendo igualmente.) Y yo mis impertinentes.

FREDY — ¡Es raro!

ALICIA — ¿Qué?

FREDY — Siempre me ocurre lo mismo: donde quiera que voy, tropiezo con usted.

ALICIA — Precisamente: lo propio me sucede á mí.

FREDY — Falta averiguar quién encuentra á quién.

ALICIA — En esta ocasión he llegado yo antes.

FREDY — Pero son las menos.

ALICIA — ¡Tendría que ver!

FREDY — Desde hoy tomaré mi nota para el balance.

ALICIA A propósito. Usted que como europeo habrá conquistado la privativa del buen gusto; ¿sabrá decirme cómo encuentra mi *toilette?*

FREDY Veámoslo. (Examina el traje de Alicia, dando vueltas á su alrededor.)

ALICIA ¿No está mal, verdad?

FREDY Seguramente ese traje le debe haber costado á usted un dineral.

ALICIA (Molestada.) ¡Gracias! (Aparte.) ¡Qué grosero! (Alto.) Señor secretario, puede usted retirarse. (Fredy saluda y hace medio mutis por la lateral izquierda.) En cambio, debo decir á usted que me resulta usted mucho más decorativo con ese frac: podría usted llevarlo todos los días.

FREDY Gracias. (Aparte.) ¡Qué cursi!

(Alicia vase por la derecha último término; Fredy se dirige á la lateral izquierda, en el preciso momento en que entran por la lateral derecha primer término Daisy y Hans en elegantes trajes de viaje. Hans acude al encuentro de Fredy y éste retrocede, quedando los tres en escena.)

ESCENA XII

FREDY; DAISY y HANS por la derecha; más tarde, ALICIA por la lateral derecha

HANS ¡Fredy! ¡Fredy!

FREDY ¡Ah!... ¿Sois vosotros?

HANS (Por los trajes.) Ya ves.

FREDY Mi más sincera enhorabuena. Con que casados, ¿eh?

DAISY (Con marcada intención.) ¡Provisionalmente!

HANS (Con el mismo tono.) ¡Y condicionalmente!

FREDY ¡Dejaros de tonterías!... ¡A besaros y á escalar el cielo!

DAISY (Severamente.) ¡Mister Wehrburg!...

FREDY ¿Qué ocurre?

DAISY Nuestro contrato es inviolable: y usted...

FREDY ¡Oh!... Lejos de mí el inducir á cometer semejante delito.

DAISY ¡Ah!... por eso.

HANS — Hasta el besarse está prohibido. Pero no importa: por cierta impresión que acabo de recibir, me será muy fácil cumplir los pactos del contrato: ¿no es cierto, Daisy?

DAISY — (Aparte.) ¡Insolente! (Alto.) Confieso que para mí, un hombre casado no tiene atractivo alguno, y mucho menos tratándose de mi marido.

HANS — (Aparte, indignado.) ¡Frívola!

DAISY — No hay que perder tiempo: sólo con despedirme de mi prima Alicia habré cumplido con todo el mundo.

FREDY — (Viendo venir á Alicia por la lateral derecha.) Por lo visto, está buscando á usted.

DAISY — La pobrecita ignora mi decisión.

ESCENA XIII

DICHOS; ALICIA por la lateral derecha, primer término

ALICIA — ¡Ah, por fin! ¿Por dónde andabas?

DAISY — (Echándole los brazos al cuello.) ¡Alicia!...

ALICIA — (Sorprendida.) Pero... ¿qué es eso? ¿Estáis de viaje?

HANS — Permítame, miss Alicia, que le presente á mi jovencita esposa, con la cual parto dentro de breves instantes á bordo del vapor «Lucania».

ALICIA — Pero, ¡cómo!... ¿Es esto posible?

DAISY — Ya ves: ¡huimos!

HANS — Precisamente: huimos.

DAISY — Pero, no hay peligro alguno: no temas por mí, Alicia: hemos firmado un contrato en el que está terminantemente prohibida toda intimidad matrimonial. Mi esposo no será más que un respetuoso compañero de viaje.

ALICIA — ¡Ah, sí! Como Hänsel y Gretel.

HANS — Exactamente.

ALICIA — ¡Parece increíble!

FREDY — No lo dude usted: yo soy testigo del contrato.

ALICIA — No me extraña: ese cargo también es decorativo.

FREDY — Me ofrezo á lo mismo para cuando usted concierte su boda con su adorable Nicolás.

DAISY — (Aparte á Alicia.) ¿Nicolás?... ¿Pero no te casas con...? (Indicando á Fredy.)

ALICIA — (Aparte á Daisy.) ¡Silencio! Es una sorpresa. (Alto.) Precisamente, es casi seguro que esta misma noche se concertará mi matrimonio. (Observando en Fredy la impresión que le produce la noticia.)

HANS — (A Alicia, con ironía.) Ruego á usted que se digne ofrecer mis respetos á mi primo Nicolás.

DAISY — (Con marcada intención.) ¡El primo Nicolás! Pero, ¿estás tú segura de que ese *primo* te ama?

ALICIA — (Sentándose en la mecedora de la derecha.) Huelga la pregunta. ¡Para la hija del archimillonario Couder, sobran esas precauciones! (Daisy se apoya en la mecedora donde está sentada Alicia, formando grupo; dice Alicia con marcada intención y acompañando el gesto á la frase.) ¡Tiro del cordelito.. y el muñeco baila!

FREDY — (Siempre sarcásticamente.) Al son de esta música. (Saca de su bolsillo algunas monedas, bailándolas en la mano.)

ALICIA — Para las Princesas de los Dollars, no existen obstáculos.

Música (Núm. II)

I

HANS
¿Viste de tu vida en el camino
las beldades del placer,
que incitan con sus caricias á orgías
que mueren siempre al nacer?

FREDY
¿Nunca tuviste la suerte y buen tino
de encontrar á una mujer
que alfombrara con oro el camino?
Dime: ¿tú sabes quién es?

HANS
Todos buscan esas hadas;
van tras ellas sin cesar.

FREDY — Son beldades bien dotadas.
TODOS — Son mujeres que adorar.
ALICIA — Que los hombres atrevidos
pueden siempre conquistar.
DAISY — Es certero golpe siempre
el del dollar al sonar.
ALICIA, DAISY, HANS — Y son...
FREDY — ¡Y quién lo puede ignorar!
ALICIA, DAISY, HANS — Y son...
FREDY — De la Fortuna son Dios.
ALICIA — Las Princesas de los Dollars
nacidas del oro son,
que tienen á la Fortuna
vencida por su valor.
FREDY — Y nunca debe olvidarse
del oro la potestad:
—¡Princesa soy de los Dollars!
¡Es mía la inmensidad!—

(**Al empezar la estrofa siguiente, los personajes cambian de posición; Alicia y Daisy quedan á la izquierda: Fredy en la mecedora: Hans en el respaldo, formando grupo.**)

II

FREDY — ¿Conoces tú bien á la mujer
sin alma y sin corazón?
DAISY — Vive orgullosa de su alto poder
siendo contraria al amor.
HANS — ¿Rosas bellas sin colores ni olor,
te pueden á ti embriagar?...
ALICIA — ¿Que siempre en los hombres saben hallar
un medio de distracción?
HANS — Lindas formas, todo gracia;
son un cielo al parecer.
FREDY, HANS — Tiene el hombre gran desgracia
en sus redes al caer.
FREDY — Mi conciencia me asevera
que renuncie á tal honor.
¿Opináis de igual manera?

ALICIA, DAISY. — ¡Ay, qué hombres! ¡Ay, qué horror!

FREDY, HANS. — ¡Qué mujeres! ¡Ay, qué horror!

ALICIA, DAISY, HANS. — Y son...

FREDY. — ¡Y quién lo puede ignorar!

ALICIA, DAISY, HANS. — Y son...

FREDY. — De la Fortuna son Dios.

TODOS. — Las Princesas de los Dollars
nacidas del oro son,
que tienen á la Fortuna
vencida por su valor.
Y nunca debe olvidarse
del oro la potestad:
¡Princesas {soy / son} de los Dollars!
¡Es {mía / suya} la inmensidad!

(Después de la segunda parte, la orquesta sigue con el mismo motivo, durante el cual, Alicia y Daisy sacan elegantes monederos de mallas de oro, con dollars, levantándolos en alto, bailando en semicírculo los primeros ocho compases; Fredy y Hans las siguen con marcada intención; los siguientes ocho compases los bailan Hans y Fredy, mientras Alicia y Daisy siguen teniendo los monederos en alto, dirigiéndose al foro; este juego se repite dos veces; al terminar, todos desaparecen bailando por la lateral derecha. Terminado el cuarteto, la orquesta ataca el final; por la derecha de la terraza aparecen seis criados y quedan formados en dos filas para dar paso á Couder y á Alicia, á quienes saludan con respeto. Mientras, los invitados aparecen por ambas laterales; entre los invitados vienen Tom y Dick.)

ESCENA XIV

COUDER, ALICIA, TOM, DICK, CRIADOS, INVITADOS de ambos sexos, en lujosos trajes; uno de los criados es JAMES. Más tarde, OLGA, radiante de belleza; luego, las COSACAS por la izquierda; por último, FREDY por la lateral derecha

Música (Núm. 12)

COUDER (Saludando á los invitados.)
¿Cómo está usted, cómo está usted?
Agradecido estoy.
¿Cómo está usted, cómo está usted?
Para mí es un honor.

ALICIA (Saludando.)
¿Cómo está usted, cómo está usted?
Bella sociedad.
¿Cómo está usted? Gracias mil
por mi papá.

CORO (Correspondiendo á los saludos.)
¿Cómo está usted, cómo está usted?
¡Oh, qué esplendor! ¡Qué esplendor!

I

COUDER Nos dicen todos al pasar:
Monarcas sois del oro.
CORO ¡Monarcas!
ALICIA Porque podemos rellenar
de ese metal las arcas.
CORO ¡Sus arcas!
ALICIA Solo queremos recibir
á las personas ricas.
COUDER Yo, que el más rico soy aquí,
os doy la bienvenida.
ALICIA / COUDER Sí, sí,
somos entre cien mil,
tip, top,
los de más capital,
snib, snob.
Cual arenas tiene el mar
puedo el oro yo contar.

Somos tip,
somos top.
¡Snib, snob!

TODOS
Son aquí entre cien mil,
etc., etc.

II

COUDER
Creso fué pobre para mí.

ALICIA
Comparación no admite.

CORO
No admite.

COUDER
No tienen mis riquezas fin.

ALICIA
Y no hay quien las limite.

CORO
No, no, no.

COUDER
En oro puedo yo nadar
si fuese tal mi empeño.

ALICIA
Solo es posible conquistar
tanta riqueza en sueño.

ALICIA
COUDER
Sí, sí,
somos entre cien mil,
etc., etc.

CORO
Son aquí entre cien mil,
etc., etc.

(Aparece Olga por la izquierda de la terraza: al verla Couder, va á su encuentro y muy ceremoniosamente la conduce de la mano hasta el centro del escenario y á primer término.)

COUDER
La condesa Priz... bizesca
goza aquí de distinción,
porque tiene posesiones
á la espalda de Moscou.

CORO
(Damas. Aparte.)
Es sospechosa:
Vaya usted á saber ahora á qué vendrá.
(Alto.)
Siendo tal su distinción,
la debemos saludar.

OLGA
(Muy ceremoniosamente.)
En sociedad tan selecta
he figurado siempre yo;
y agradecida estoy, pues veo
que ésta hoy me guarda el mismo honor.

(Couder presenta á Olga á los invitados.)

CORO (Caballeros. Aparte.)
A una mujer joven y hermosa
hoy trata Couder de cazar.
Mas esta vez la mariposa
quizás á Couder cazará.

COUDER El licor de hermosura
emborracha con placer.
Hoy las copas, caballeros,
nos convidan á beber.
¡Couder, pues, también confiesa
que ha probado tal licor,
porque la gentil condesa
le juró su eterno amor!

CORO ¡Oh, qué gran satisfacción!
¡Qué dichosa nueva!
Dámosle de corazón
nuestra enhorabuena.

(Couder está embobado con Olga é intenta abrazarla: Olga le rechaza con delicadeza, aparentando pudor; Olga, Tom y Dick, quedan á la derecha; Alicia á la izquierda.)

OLGA Complacida estoy.

CORO ¡Ay, qué bien supo elegir!

OLGA Gracias mil por el favor.

CORO Con usted será feliz.

DICK Papá, me congratulo.

TOM Y yo también, papá.

DICK ¡Ah, tía, tía... Olga!
Y... ¡qué felicidad!
ser todos de familia.
¡Oh, dicha sin igual!
Que vengan todos hoy
la fiesta á celebrar.

(Dick se ha dirigido á la izquierda, dejando paso á las Cosacas, que entran por esta lateral y se colocan en el centro, en semicírculo: los invitados á derecha é izquierda; Alicia y Couder á la izquierda primer término; Olga, Tom y Dick, á la derecha.)

COSACAS Con Olga,
flor del Volga,
sus dichas celebrar,
cantando sus bellezas
que prodigando va,
por esta rica tierra
que ansía amor gozar.

Viva Olga,
flor del Volga,
joya del Ural.
Viva Olga,
flor del Volga,
joya del Ural.

(Sigue el bailable: durante éste entra Fredy, desapercibido, por la lateral derecha.)

COUDER (Aparte á Alicia.)
Oye, Alicia;
¿pudiste conseguir
con tu virtud
domarle bien por fin?

ALICIA (Aparte á Couder.)
Me late el corazón.
No sé: temiendo estoy.

COUDER ¿Conque...? ¡*All right*!

ALICIA (Resuelta.)
¡*All right*! ¡Me atrevo!
(Dirigiéndose á los invitados.)
Acusan á los millonarios
de orgullosos por su gran poder:
mas yo, la hija de John Couder,
lo contrario aquí les probaré.

COUDER A Alicia quiero dar marido,
que elegirá á voluntad.

ALICIA Lo compro yo, sea quien quiera:
lo vereis que lo mismo me da.

FREDY (Acercándose instintivamente, dice aparte.)
¿Esto qué es? ¿Juego de azar?

CORO ¿Qué pasará?
¿Quizás será otro amor?

COUDER (Aparte á Alicia.)
Demuestra, Alicia, tu valor.
Del mío ya no hay que dudar.

ALICIA La niña de criterio
elige siempre bien,
porque ella está segura
de cómo él ha de ser.
No se apresura nunca
por dar al fin con él,
mas en cuanto se fija,
exclama: ¡Le encontré!

Wigl, wagl, wigl, wak,
mi mono.
Quita, quítate, infeliz,
de ahí.
Un fantoche, wigl, wagl, wak,
¡así me gusta á mí!

CORO
Wigl, wagl, wigl, wak,
etc., etc.

FREDY
Un abismo entre nosotros
su inmenso orgullo abrió:
el que acepte aquí su mano,
es un hombre sin honor.

CORO
¡Cuánta ansiedad!
¿Quién es?
¿Quién es?

ALICIA
(Indicando á Fredy.)
Pues bien, elijo:
vedle aquí.

FREDY
(Retrocediendo.)
¿Yo?

ALICIA
Sí: á ti.

FREDY
Me causa risa...

ALICIA
No es juego, no.

CORO
¿Quién será?
¿Aceptó?
¿Qué pasará?

ALICIA
Es Fredy Wehrburg,
es un hombre de bien.

COUDER
¡Soberbio! ¡*All right*!
(Aparte á Fredy.)
¡Contento estarás!

FREDY
¡Pardón, pardón!
No acepto, no.

COUDER
¿Qué dice? ¿Qué?
¡Loco está usted!
¡Yo me expresé
con claridad!

(Durante este cantable del Coro, Olga, Tom y Dick habrán pasado á la izquierda donde permanecen hasta el final del acto.)

CORO
La rechazó:
¡qué singular!
¡Se ha vuelto loco,
no hay que dudar!

COUDER (Aparte á los invitados.)
¡Pues para desdeñarla no hay por qué!

FREDY (Aparte.)
¡Que yo le dé mi corazón
al no sentir por mí pasión!
Aunque á mis pies se postrara
y con la vida el oro me entregara
antes sucumba de dolor.
Es preferible tal rigor.
Por ti murió mi hermosa fe,
la santa fe de amor.

ALICIA (Aparte, apoyándose en Couder.)
¡Qué vergüenza! ¡Qué afrentoso

COUDER (Aparte á Alicia.)
Rendiré yo al orgulloso.
(A Fredy.)
¡Le ofrezco cinco millones!

FREDY No está mal: mas digo no.

COUDER ¿No? Añado otros cinco.

FREDY Imposible es aceptar.

COUDER ¡Veinte! ¡Treinta! ¡No!... ¡No!...
(Secándose el sudor, dice aparte:)
¡Uff, al fin voy á quebrar!

FREDY Aunque llegue usted hasta ciento,
yo siempre diré que no.

ALICIA (Aparte.)
A mi anhelo no cedió.

FREDY (Aparte.)
Mi actitud la sorprendió.

A duo

No sé callar, ni cual quisiera sé fingir.
Es mi amor, es mi amor para ti.
(Impresionados ambos, intentan acercarse, se miran fijamente, esperándose en vano una respuesta; por último, se separan con altanería.)

CORO Sin duda loco está.
No hay que dudar.
Lo está.
Su fortuna despreció.
¡La despreció!

COUDER Usted es un temerario.

FREDY Con las Princesas de los Dollars.

ALICIA (Cae llorando en brazos de Couder.)
¡Con las Princesas de los Dollars!

FREDY ¿Viste de tu vida en el camino
las deidades del placer
que incitan con sus caricias á orgías
que mueren siempre al nacer?
¿Nunca tuviste la suerte y buen tino
de encontrar á la mujer
que vive orgullosa de su poder
siendo contraria al amor?
Yo desprecio vuestros dollars,
vuestro esclavo no seré,
compraréis por ese precio
al indigno ó al soez.
Yo jamás venderme puedo
con mi alma y con mi fe,
que supera á tu tesoro
porque es oro de más ley.

CORO ¿Y son?... ¿Y son?... ¿Y son?...

FREDY ¿Y quién lo puede ya ignorar?

ALICIA (Con profundo pesar.)
¡De la fortuna son Dios!
Las Princesas de los Dollars
nacidas del oro son,
que tienen á la fortuna
vencida por su valor.

FREDY Y nunca debe olvidarse
del oro la potestad.
¡Princesa soy de los Dollars!
¡Es mía la inmensidad!
(Saluda y hace medio mutis hacia la terraza.)

ALICIA (Lucha un momento consigo misma: intenta echarse en brazos de Fredy, titubea, y al fin desiste; da con los pies contra el suelo, y por último hace un gesto despreciativo á Fredy y cogiendo del brazo al criado James que se encuentra á la derecha primer término, quien se sorprende de la decisión de Alicia, baila con él como loca, sin caer James en el ridículo, ni mucho menos; después de algunos compases, Alicia suelta á James y cae llorando en brazos de su padre.)
(Recitado:)
¡No!
No... ¡Bah!
¡James! ¡Ven á bailar!

FREDY (Desde lo alto de la terraza.)
¡Y nunca debe olvidarse
del oro la potestad!

ALICIA (Llorando y fijándose instintivamente en Fredy.)
¡Princesas son de los Dollars!

FREDY ¡No hallando felicidad!

(Baja el telón, al principio lentamente, luego con precipitación.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala en la quinta de Wehrburg en el Canadá: ancha galería de cristales, abierta, en el foro, con vistas al campo; dos puertas laterales; una á la derecha y otra á la izquierda: los ángulos del foro achaflanados. Aunque de estilo rústico ó campestre, la sala está decorada con gusto y riqueza.

Suspendidas en las paredes, varias armas, astas de búfalo, de ciervo, pieles de osos, etc.

Venșe también en las paredes planos y proyectos de explotaciones.

A la derecha, una otomana forrada con pieles de oso blanco.

A la izquierda, una mesita, sobre la cual está el servicio de café y una botella de cognac; en el centro del escenario, otra mesa grande con libros, recado de escribir, estados de cuentas, papeles, etc.

Sillones y sillas de mimbre distribuídos convenientemente.

Es de día.

ESCENA PRIMERA

DAISY, MISS THOMPSON, FREDY y HANS

Daisy, echada en la otomana, con las manos cruzadas detrás de la cabeza y de cara al público, abstraída en la lectura de una novela, cuyo libro tiene encima del pecho. Fredy sentado á la mesa del centro de cara al público, repasando unas notas. Hans sentado á la mesa de la izquierda, leyendo un periódico. Fredy en traje de montar, con

botas. Este y Hans fumando pitillos. Miss Thompson lleva cofia. Al levantarse el telón, retira el servicio de café de la mesa de la izquierda

FREDY (A Miss Thompson.) ¿Está ya todo dispuesto para recibir á los invitados?

THOM. (Siempre con entonación patética de salmodia.) «¡Nuestro techo sea tu techo, tu huésped sea tu Dios! Sirach: título quince, capítulo segundo, párrafo doce.»

FREDY Tráigase usted un poco más del viejo wisky.

THOM. «¡No tienes que ahogar tu corazón en la copa de la bebida pecaminosa!»

FREDY (Incomodado.) ¡Guárdese usted sus salmos y su elocuencia, y traiga el wisky, ande.

THOM. (Entonando el salmo.) «Nunca deberás enfadarte, nunca.»

FREDY ¡Pues poquito que me va usted molestando!

THOM (Con la bandeja del servicio de café y botella de cognac.) «¡Dichosos serán los que sufran las persecuciones por amor á la justicia!»

FREDY ¡Pero!...

THOM Ahora, ahora voy por el wisky. (Se dirige á la puerta lateral izquierda, y antes de salir apura la botella de cognac.)

FREDY Menos mal. (Observando.) ¡Miss Thompson!...

THOM. (Sorprendida.) ¡Mande el señor!

FREDY (Remedándola.) «¡No debes ahogar tu corazón en la botella de la bebida pecaminosa!» (Miss Thompson, remilgándose, desaparece por la izquierda.)

HANS (Sonriendo.) ¡Esa vieja es el propio antiguo testamento en ambulancia!

FREDY (Por las notas que ha cotejado.) Ya está cotejado el balance del primer año. (Leyendo.) «Diferencia á favor del pasivo: medio millón.» ¡La quiebra es inevitable!

HANS (Se habrá levantado, y pasando á la derecha echará con intención el humo del cigarro á la cara de Daisy. Esto se repite varias veces. A cada bocanada de humo Daisy dirige á Hans una mirada colérica.) ¡Pero tú estás loco, Wehrburg! ¿Cómo es posible la quiebra en ocasión en que tus negocios marchan divinamente?

FREDY Ahí tienes.

HANS Además de la magnífica fusión de las Compañías ferroviarias, tus pozos de petróleo son minas de oro: ¡cada uno de ellos representa, por lo menos, un millón de dollars!

FREDY Estamos de acuerdo.

HANS ¿Pues...?

FREDY Es preciso que sepas que este balance está alterado de propósito.

HANS ¡Ah! ¡Acabáramos! ¿Y por qué?

(Daisy deja caer al suelo el libro, con intención, por ver si Hans se lo cogerá, y á pesar de que Hans se ha fijado no atiende á Daisy, y ésta recoge el libro con esfuerzo, alargando el brazo y sin moverse de la otomana.)

FREDY Ya te escribí que después del rompimiento con Alicia, abandoné la casa Couder, y procurando colocar lo mejor posible mi capital de la herencia de mi madre, me dediqué á explotar en este sitio, y sólo á doscientos kilómetros de distancia de New York, esos productivos pozos de petróleo, sucediendo en ese negocio á la razón social Smith y Compañía.

HANS Y ahora resulta, según ese balance, que la casa Smith está en quiebra; ¿eh?

FREDY En virtud de cuyo desagradable hecho, la casa sucesora de Smith ha propuesto á la casa Couder traspasarle el negocio en inmejorables condiciones.

HANS (Con marcada intencion.) ¡Ya!

FREDY Y como el viejo Couder, es el cuervo de la codicia y usura por excelencia, se apresurará á acudir para tratar del negocio. Aquí tienes su telegrama de anoche. (Leyendo un telegrama que está encima de la mesa.) «Llego mañana para examinar balance.—*Couder.*»

HANS ¿Y por qué toda esa comedia?

FREDY Pues, muy sencillo: como quiera que vosotros estais en mi quinta, aunque sólo como aves de paso, llega Couder, os encuentra aquí, os reconciliáis con el viejo, él os perdona y en paz con todos.

HANS (Con marcada intención.) ¡Ya! ¿Y todo eso lo has

tramado por nosotros, eh? ¡Me has emocionado, chico: eres un gran amigo! (Dejando de fingir.) Mira...

FREDY — ¿Qué?

HANS — ¡Cuéntaselo á tu abuela!

(Daisy deja caer otra vez el libro; Hans se hace el distraído y echa á Daisy otra bocanada de humo.)

FREDY — (Sonriendo.) A la abuela del imperdible de Daisy.

HANS — Me parece.

FREDY — Hablando en serio: tú sabes que Couder no emprende ningún negocio sin consultar con su ministro...

HANS — Y como ese ministro es Alicia...

FREDY — Ella viene con él... y... ¡ella! ¡ella! ¡Alicia!...

HANS — (Acercándose más á Fredy.) Antes, la mandaste al infierno; ahora, la aproximas al cielo.

FREDY — Tú no entiendes de esos asuntos: nada en absoluto.

DAISY — (Con marcada intención é indignada dice dirigiéndose á Hans.) Conformes; nada, nada, nada, nada... ¡absolutamente nada!

HANS — (Molestado.) ¡Gracias, baronesita!

DAISY — (Levantándose indignada dice á Fredy por Hans.) Y llega á tal extremo su ignorancia, que no sabe que no es de personas bien educadas echar el humo á la cara de las señoras, y tanto más si las señoras son extrañas al fumador.

FREDY — ¡Magnífico .. señora *extraña*!

DAISY — (A Hans.) ¿Se ha creído usted, caballerito, que mi cara es como la espuma de las pipas?

HANS — (Dejando el cigarrillo en el cenicero de la mesa de la izquierda, dice con tono agresivo:) Sepa usted que á no haber dejado caer por dos veces su libro, todavía no nos hubiéramos enterado de que estuviese usted aquí.

DAISY — (Indignada.) Dentro de poco quedará usted libre, ¡completamente libre! para echar el humo á la cara de quien le plazca.

FREDY — ¡Tiene gracia!

DAISY — ¡Hoy cumple el año de nuestro matrimonio, mañana estaremos de regreso en New York, y pasado, divorciados!

HANS Pero... me parece que durante nuestro viaje de boda no ha tenido usted motivo de queja; he cumplido con escrupulosidad, absteniéndome de mis derechos.

DAISY (Con desprecio.) ¡Es justo! Mi notario le entregará, en cambio, la suma convenida.

HANS Gracias. Declaro con sinceridad que me ha sido facilísimo ganar ese dinero. No se me ha ocurrido nunca hacer á usted una declaración amorosa: ¡ni siquiera en sueños!

DAISY (Cada vez más agresiva.) ¡Porque ha soñado usted en habitación aparte!

HANS (En la misma actitud.) ¡Y muy á gusto!

FREDY (Dá un puñetazo contra la mesa y dice interponiéndose entre Daisy y Hans.) ¡Se acabó! Basta ya. Cuando hace ocho días os acogí en mi casa para libraros de las persecuciones de Couder, creí que la soledad del campo podría influir para...

DAISY (Va para echarse sobre Hans y Fredy la contiene.) ¡En ese caballero no influye nada: es un hombre ridículo! ¡Tiene en sus venas sangre de horchata!

HANS (También va para echarse sobre Daisy y Fredy le contiene.) ¡Y usted tiene por corazón una nevera!

DAISY (Intentando de nuevo agredir á Hans, Fredy lo evita.) ¡Y usted... figúrese, figúrese! Paseando en góndola por Venecia, estreché dulcemente su mano entre mis manos, y... ¡voyme á hacer el equipaje! ¡Insípido!

HANS (Repitiendo el mismo juego del intento de agredir.) ¡Figúrate, figúrate! ¡Una noche en el Cairo equivoqué la puerta de mi habitación, y por evitar que entrase llamó á la doncella!

DAISY (Repite el juego.) ¡Usted ha llamado en todos los hoteles á las doncellas y de noche.. de noche, sí! ¡Adúltero! (Llorando de coraje.) ¡Voyme á hacer el equipaje! ¡Maniquí! ¡maniquí! ¡maniquí!.. (Vase indignada por la derecha.)

ESCENA II

FREDY, HANS

HANS (Riendo á mandíbula batiente, se deja caer en una silla.) ¡Ja... ja... ja! ¡Delicioso... delicioso! (Sigue riendo.)

FREDY (En cómico.) ¡No hay más que ver! ¡Daisy está perdidamente enamorada! Y tú... ¡oh!... ¡atreverte con las doncellas! ¡Eres un degenerado!

HANS (Levantándose súbitamente, sin dejar de reir, coge á Fredy y da vueltas con él, bailando unos compases.) ¡Ja... ja... ja!

FREDY Pero... ¿te has desbocado?

HANS (Dejando de dar vueltas.) ¡Oh, Fredy... Fredy! ¡Soy inmensamente feliz!

FREDY ¿Tú?... ¿Cómo se comprende? ¿Sin haber soltado ni un *muh*?...

HANS (Lleva á Fredy hacia la otomana. Los dos se sientan.) Escúchame: Daisy, á pesar de mis tentativas, insistía siempre sobre su célebre contrato; un día decidí darle una lección.

FREDY ¿Y se la diste?

HANS Ejemplar: de esas que se aprenden de corrido. Nos encontrábamos en Bruselas, ocupando cada uno habitaciones distintas en el piso principal del hotel; en ellas prestaba servicio una lindísima doncella, llamada Suzette.

FREDY El nombre me intriga.

HANS Verás, verás; siguiendo mi propósito, ya puedes suponer que no dejé de hacer el amor á la doncellita, pero de manera que Daisy se apercibiese perfectamente.

FREDY Comprendo; para despertar sus celos.

HANS Una noche estaba Daisy en acecho desde su habitación con la puerta entreabierta, y en el preciso momento en que cruzaba Suzette el pasillo, la sigo hasta el ángulo de la escalera, y levantando lo suficiente la voz para que se enterara Daisy, la dije con tono

apasionado: «No hay más que hablar, hasta dentro de una hora; te aguardo, bellísima Suzette!...»

FREDY ¡Salió Daisy, fué hacia ti, te arañó... ó por lo menos intentó arañarte!

HANS Nada de eso; Daisy siguió en su habitación y yo me metí en la mía.

FREDY ¿La puerta?...

HANS El paso franco: ni dí vuelta á la llave ni corrí el cerrojo: me acosté tranquilamente, apagué la luz y...

FREDY ¡Nank!... ¡nank!... Dió la hora.

HANS No se si dió: lo que sí puedo asegurarte, que apenas transcurrió la hora, oí que abrían con sigilo la puerta de mi habitación, la entornaban otra vez, y que instantes después una mano muy suave cogía mi derecha y una vocecita angelical balbuceaba: «Soy yo... soy Suzette...»

FREDY ¡Al fin y á la postre, una aventura vulgar!

HANS Suzette... ¡era Daisy!

FREDY (Levantándose.) ¡Oh... magnífico! ¡No esperaba esa sorpresa!

HANS Naturalmente: ya puedes suponer que yo siempre he seguido creyendo...

FREDY Que era la doncella: ¡claro! ¿y después?

HANS En cada hotel me encontré con una Suzette.

FREDY De lo cual se deduce que tú engañas á tu mujer con tu mujer.

HANS Y ella es la que pretende engañarme, engañándose á sí misma.

FREDY ¡Bravo! ¡bravísimo! ¡Sois felices y no violáis ostensiblemente el contrato! ¡Todo eso me parece de perlas!

HANS (Cariacontecido.) ¡Ay... amigo Fredy!

FREDY ¿Qué? ¿No sois felices?

HANS Se nubló el cielo de esa felicidad en cuanto llegamos á esta casa. ¡No tienes doncella!

FREDY ¡No había yo caído en la cuenta!

(En este momento aparece miss Thompson por la puerta de la izquierda con la botella del wisky, dos copitas y servilletas en una bandeja, que deja encima de la mesa del centro.)

THOM. «¡Tendrás que obedecer á tu señor, que es-

tás bajo su protección!» Ezequiel, capítulo 25, párrafo 3.º (Vase por la izquierda.)

FREDY (Remedando á miss Thompson.) «¡A falta de doncella, utiliza á mi ama de gobierno, que no deja de ser doncella con ser ama!—¡Fredy, en el Canadá, día de la fecha!»

HANS (Riendo.) ¿Con esa vieja?... (Súbitamente.) ¡Hombre!... se me ocurre una idea.. ¡Luminosa idea! Probemos. (Se sienta á la mesa del centro y se dispone á escribir.) «Adorada miss Thompson» dos puntos... (Reflexiona.) Es mucho adjetivo para que se lo trague Daisy.

FREDY (Recostado en la mesa donde escribe Hans, echa wisky en las copas: ambos beben.) Perfectamente: no titubees: está bien. (Dicta.) «Adorada miss Thompson...»

HANS Sigue dictando.

FREDY «Mi alma vuela hacia usted...»

HANS ¿Vuela?... bueno. (Escribe.) «Vuela». ¡Estoy dispuesto á volar! «Hacia usted.»

FREDY (Dictando.) «Es imprescindible que yo hable á solas y muy íntimamente con usted esta misma noche.» (Hans escribe.) «Aproveche usted el momento en que todos durmamos...»

HANS (Interrumpiendo.) ¡Cómo!...

FREDY Bueno: pon «el momento en que todos estemos en la cama».

HANS (Escribiendo.) ...Ama.»

FREDY (Dictando.) «La espero á usted con...»

HANS ¿Con... con qué?

FREDY Dos puntos suspensivos... ponle otro.

HANS La espero á usted con... uno, dos, tres. La espero á usted con tres puntos suspensivos.

FREDY Ya basta.

HANS Ahora la firma y...

FREDY Sin firma: anónima: así tiene carácter de intriga amorosa. En cuanto la vieja lea esa carta, me quedo sin gobierno interior: le dá una apoplegía fulminante.

HANS Pero si lo que importa es que la lea Daisy.

FREDY Es verdad. ¡Qué lástima!

(Hans pone la carta entre las hojas del libro que Daisy habrá dejado olvidado encima de la otomana, de manera que asome el papel.)

HANS — Ya está. Cuando Daisy siga leyendo la novela, se encontrará con este nuevo capítulo.

FREDY — Por el que aprenderá á saber...

HANS — Que necesariamente debe dejar de ser doncella...

FREDY — Y no seguir sometiéndote á pruebas peligrosas.

(Cogidos del brazo y siguiendo alegremente la conversación, vanse por el foro derecha. Poco después sale por la izquierda miss Thompson.)

ESCENA III

MISS THOMPSON por la izquierda; luego FREDY por el foro derecha

THOM — (Se acerca á la mesa del centro para quitar el servicio del wisky: al observar que está sola, coge la botella del wisky, la acaricia, quita el tapón, limpia el cuello de la botella con el delantal y bebe un buen trago, se relame de gusto y dice salmodiando:) «¡Al buey que está sufriendo, no le debes vendar el hocico!»—Jeremías, capítulo 2.o, párrafo 16. (Repara en la novela de Daisy, se pone los lentes y lee la la portada.) ¡Oh... qué horror!... ¡Maupassant! (Con curiosidad.) Por aquí asoma un papelito. (Observa si alguien la ve y se decide á leer; al enterarse que aparece su nombre, hace una infinidad de muecas de sorpresa y satisfacción y tocándose en el corazón, románticamente, lee:) ¡Oh!... ¡para mí!... (Lee.) «Adorada miss Thompson».... ¡Oh!... ¡dorada!... ¡El señor ha hablado conmigo: desde este momento se disiparán las tinieblas!... ¡Mister Fredy me ama!... El Señor ha echado los ojos sobre su pobre sierva. (Arrebatándose.) ¡Ya lo creo que acudiré!... (Besa la carta con efusión y la esconde en su pecho precipitadamente al apercibirse de que viene alguien por el foro.)

FREDY — (Desde el foro, como hablando con alguien.) Voy al momento: ¡avisa al almacén!

THOM — (Con tono patético; aparte.) ¡El!...

FREDY — (Entrando en escena.) ¡Deme el sombrero y el látigo!... ¡Pronto, pronto!

THOM (Aparte.) ¡Seré suya!... (Mira á Fredy embobada.)

FREDY ¿Qué aguarda usted? ¡El látigo y el sombrero!

THOM. (A Fredy, con voz temblorosa por la emoción.) ¡Ah... mister Wehrburg!

FREDY ¿Qué pasa?

THOM. ¡El Señor ha echado los ojos sobre su sierva!

FREDY (Que se ha dirigido á la mesa para servirse wisky, y viendo que la botella ha quedado vacía.) ¡La sierva ha echado los ojos sobre el wisky!

THOM (Con los brazos abiertos da un largo paso hacia Fredy, saltándosele los ojos. Fredy da instintivamente un salto hacia atrás.) ¡Las tinieblas ya se han disipado!...

FREDY ¡Y la botella también se ha disipado!... (Aparte.) ¡La ha cogido! (Alto.) Ande, ande... váyase á su cuarto, miss.

THOM. (Con marcada intención.) ¡Oh!... ¡comprendo! ¡á mi habitación! (Dice aparte mientras coge de un elegante perchero de la derecha del foro, que tiene por colgadores astas de ciervo, un látigo y un sombrero de alas muy anchas.) «¡Soy una débil caña: al viento y al soplo del Señor me doblaré!» (Con el látigo en una mano y el sombrero en otra, se dirige á Fredy, que estará en el foro, mirando hacia fuera, como fijándose en algo, y se lo entrega, con exagerada reverencia.) «Cabalga felizmente, ¡oh, Señor!... y que tu caballo te lleve al fin de tus deseos.»

FREDY (Cogiendo el látigo y poniéndose el sombrero.) ¡Dromedario!...

THOM. (Entusiasmada.) ¡Ay... dromedario!...

FREDY En cuanto lleguen los forasteros, dígales usted que pronto estaré de vuelta.

THOM. (Vase por la derecha, saltando de gozo.) ¡Es el primer piropo!... ¡Dromedario!... (Desaparece.)

FREDY ¡Qué bien me sentará cabalgar por entre peñas y matorrales!... ¡Hoy me siento dispuesto á vencer todos los obstáculos! (Chasquea el látigo.) ¡Estoy seguro de vencer á Alicia! (Desaparece por la derecha de la galería del foro: á poco vienen hablando por la lateral derecha Daisy y miss Thompson.)

ESCENA IV

DAISY y MISS THOMPSON

DAISY ¿Qué me cuenta usted, miss?

THOM. ¡Sí... sí! Miss Daisy. ¡Soy correspondida con un amor puro y verdadero!

DAISY Pero... ¿habla usted en serio?

THOM. ¡Miss Daisy! ¡Usted que es persona de experiencia, podrá decirme cómo se debe comportar una muchacha inexperta cuando recibe una apasionada carta de amor! ¡Oh... arde, miss Daisy, arde!

DAISY (Sonriendo.) ¡Déjeme usted que yo lea la carta!

THOM. (Titubeando en sacar la carta.) Suplico á usted la mayor reserva.

DAISY No tema usted.

THOM. (Sacando la carta y entregándosela á Daisy.) ¡Aquí está, perfumada con la brisa de la virtud!

DAISY (Lee la carta y se enfurece al reconocer la letra de Hans.) ¡Oh... esto es inícuo! ¡No repara en edades ni en físicos!

THOM. ¿Qué dice usted?

DAISY ¡Abandonarse hasta con...! (Colérica. A miss Tompson.) ¡No tiene usted vergüenza!

THOM. ¿Cómo?...

DAISY ¡Vieja ridícula... ¡Pergamino acribillado! (Levanta la carta con gesto amenazador. Miss Thompson no vuelve de su asombro.)

THOM. ¿Pero?...

DAISY ¡Qué cara pagará esta carta!

THOM. Yo...

DAISY (Dirigiendo una mirada colérica á miss Thompson.) *¡Frinc... frinc!* (Vase muy exaltada por la puerta de la derecha.)

THOM. ¡Ah, comprendo! ¡Ella también ama á mister Wehrburg! ¡Adúltera! ¡Oh... mi carta... mi carta!... (Desaparece precipitadamente por la misma puerta. Se oye varias veces la bocina del automóvil. Empieza la orquesta. A los compases correspondientes, entran por la izquierda del foro, Alicia, Olga y Couder, en trajes de automovilistas.)

ESCENA V

ALICIA, OLGA y COUDER

Música (Núm. 13)

OLGA Ir en antomóvil magnetiza.
COUDER La respiración se paraliza.
ALICIA La vida en encantos se desliza.
LOS TRES Magnetiza, electriza.
Gansos, burros, gatos, perros, pollos,
todos huyen, todos, todos, todos...
Y el motor veloz, veloz,
á empujar correr, correr.
(~~Voceando.~~) Voceando
¡teuf... teuf.. teuf!
OLGA ¡Hop, lá! ¡Ya un ganso se aplastó!
COUDER ¡Hop, lá! ¡Un perro ya chilló!
ALICIA ¡Hop, lá! ¡Hay que correr
volar!
LOS TRES Y el motor
¡teuf... teuf... teuf!...
COUDER A mí también me han de aplastar
con lo que habré yo de pagar.
LOS TRES ¡Ay, cuánto gusto da salir
en automóvil de excursión!
Viajar, correr, volar, huir,
tierras ver, y ver ciudades,
hacer barbaridades,
vivir
en constante movimiento
y con la completa ilusión
de que los viajeros son
los autores de tan gran invento.
Portentoso, admirable,
y con nada de aquí comparable,
colosal
invención infernal!

II

ALICIA El marido libertarse quiere...
OLGA Quiere la mujer darse un buen rato ..
ALICIA Y la niña quiere que la rapten. .
LOS TRES ¡Teuf... teuf! Ya lo han logrado.
OLGA Quiérense evitar otros escollos...
COUDER Quiérense librar uno de embrollos...
LOS TRES El motor dispuesto está
pronto, pronto á obedecer
podemos partir
marchar.
Es necesario recorrer
doscientas leguas sin parar.
ALICIA Correr sin consideración
más velóz que un ciclón.
COUDER Pero cuidado con volcar
por no partirse el esternón.
LOS TRES ¡Ay, cuánto gusto da salir
en automóvil de excursión!
Viajar, correr, volar, huir...
etc:

Hablado

(Couder se deja caer extenuado en el taburete de la mesa del centro. Olga se sienta en el respaldo de la otomana. Alicia queda á la izquierda, cerca de la mesa.)

OLGA Contemplen el estado lamentable en que se encuentra mi maridito!

ALICIA Pero, mamá .. ¡que estoy yo aquí!

COUDER (Aparte.) ¡Muy lamentable!... ¡Daría la mitad de mi fortuna para deshacerme de esa mujer!...

ALICIA ¡Qué hermosa acogida!... ¡Nos reciben espléndidamente!

ESCENA VI

DICHOS; MISS THOMPSOM por la derecha

OLGA (Viendo aparecer á Miss Thompson.) Ya asoma una nariz.

ALICIA Algo es algo.

THOM. (Inclinándose.) ¡Bendita sea vuestra llegada.

COUDER (Aparte, por Miss Thompson.) ¡Qué espantajo! (Alto.) ¿De dónde habrá salido esa divinidad?

ALICIA (Con retintín.) Habrá que preguntárselo al dueño de la casa.

THOM. (Habrá pasado á la izquierda.) Mi señor regresará al instante; salió á caballo. En tanto, les ruego me sigan...

COUDER (Aparte.) ¡Dios me libre!...

THOM. Para indicarles sus habitaciones. Está escrito: «Tu huésped sea tu amo, y nuestro techo sea vuestro techo.»

COUDER (Aparte.) ¡Menos mal que la ha tomado con el techo!

THOM. (Indicando la puerta lateral izquierda.) Cuando las señoras gusten....

ALICIA (Que ha pasado á la mesa del centro y se habrá fijado en el acta del balance, que dejó Fredy, cogiendo el papel, dice:) Mientras, estudiaré el balance de la progresiva razón social Smith. (Vase por la puerta indicada por Miss Thompson: ésta espera que pase Olga.)

OLGA (Al dirigirse hacia la puerta de la izquierda y pasar por delante de Couder, le dice á éste con marcada intención.) Echate un poco antes de acostarte. (Desaparece.)

COUDER (Molestado.) ¡Estoy para reventar!...

THOM. (Yéndose por la misma puerta, dice aparte por Olga con malicia:) ¡Oh! ¡*Liberanos dómine*!

ESCENA VII

COUDER. A poco, HANS, por la derecha del foro; después, FREDY por el mismo sitio

COUDER ¡Ah!... ¡Cómo podré librarme de esa mujer! ¡Infeliz de mí!...

HANS Pero... ¿qué veo?... ¡Mister Couder!... (Dirigiéndose hacia él alborozado.)

COUDER (Restregándose los ojos, al ver á Hans.) ¿Estoy soñando?... ¿Usted?.. ¡Barón!..

HANS (Cogiéndole una mano.) ¡Tío.... tío!... ¡El mejor

de los tíos!... ¡Qué alegría! ¡Cuánto tiempo sin verle!

COUDER (Desprendiéndose de Hans.) Apártese usted de mi prensencia... ¡hombre indigno!...

HANS Pero...

COUDER ¡Es indispensable que me de usted una cumplida satisfacción! ¿Dónde... dónde está mi sobrina?...

HANS En el cielo del amor.

COUDER ¡En los infiernos!

HANS Aquí nos tiene usted: posando el resto de nuestra luna de miel en casa del comerciante Smith.

COUDER ¡Qué hermosa luna!... ¡Un raptor y un banquero en quiebra!

HANS No se preocupe usted: todo se solucionará satisfactoriamente.

COUDER ¡Venga la satisfacción!...

HANS ¡La tiene usted con su encantadora Olga! ¡Ah!... aunque tarde, reciba usted mi parabién.

COUDER ¡Mi para... mi para-mal! ¡Oh! si yo pudiera deshacerme de esa Olga, sin grave quebranto en mis intereses...

HANS ¡Fíe usted en mí, querido tío: con solo desprenderse de medio millon, yo conseguiré recobrar para usted su libertad!...

COUDER ¡Oh!... ¿De veras?

HANS Como lo oye usted.

COUDER ¡Dame tus brazos!... ¡Te reconozco como legítimo sobrino!...

HANS ¡Tío, tío!...

COUDER ¡Os absuelvo de todos vuestro pecados! (Quedan abrazados: en este momento, aparece Fredy por la derecha del foro, y al ver abrazados á Couder y Hans, exclama desde el foro.)

FREDY ¡Sublime!... ¡Europa y América confundidas en estrecho abrazo!... (Queda en el foro.)

HANS ¿Puede contar Olga con el medio millón?

COUDER ¡En monedas contantes y sonantes!...

HANS ¡Pues, resuelto tiene usted ese conflicto!... (Vase precipitadamente por el foro izquierda: Couder al seguirle con la mirada, se fija en Fredy, quien al desaparecer Hans baja al proscenio.)

FREDY (A Hans.) ¡Buen viaje!
HANS Vuelvo en seguida. (Desaparece.)
COUDER (Con mucha seriedad) ¡Mister Wehrburg!...
FREDY (Queda á la derecha.) ¡Pardón!... Smith y Compañía.
COUDER ¡Con que, arruinado... arruinado! ¿eh? Mi hija está ya examinando el balance: veremos si me hago cargo del negocio.
FREDY (Aparte, satisfecho.) ¡Ella aquí! (Alto.) Mister Couder, sepa usted que todo eso es una solemne mentira.
COUDER ¡Qué! ¿no está usted arruinado?
FREDY Lejos de eso.
COUDER ¿Pues...?
FREDY Las acciones de mi ferrocarril, se cotizarán en alza desde mañana en la Bolsa de New-York.
COUDER (Codicioso.) ¡Oh!... ¡lo celebro, amigo mío, lo celebro!... ¡Tanto mejor!
FREDY Pronto la casa de Smith podrá competir con la casa Couder.
COUDER (Con marcada intencion.) ¿Y podría usted decirme en confianza el tipo de cotización corriente de la única acción Alicia?
FREDY A la par.
COUDER (Aparte) ¡Oh!... ¡muy bien!
FREDY (Con marcada intencion.) Pero yo juego á los... nones.
COUDER (Aparte.) ¡Inflexible!... ¡orgulloso!... (Alto.) La fusión de ambas casas...
FREDY (Con marcada intencion.) ¡Sería un desastre!

ESCENA VIII

DICHOS, BILL

BILL (En traje de chauffeur, con una carta, viene por el foro izquierda, entregando la carta á Couder.) Para Mister Couder. (Saluda y vase por donde entró.)
COUDER (Leyendo) «Bienaventurado rocín.. »
FREDY (Sonriendo.) ¡Qué grosería!
COUDER Sé de quién es.
FREDY (Haciendomedio mutis.) Me retiro...

COUDER ¡No, no: puede usted enterarse: yo estoy ya acostumbrado á esos piropos! (*Sigue leyendo.*) «Eres un magnánimo cobestro..»

FREDY Me parece mucho.

COUDER (*Sonriendo satisfecho.*) No le hace, no. (*Sigue leyendo.*) «Acepto tu ofrecimiento...» ¡Ah, qué felicidad!... «Consérvate, Mister, tan ridículo y tan feo como siempre...» ¡Se despide, se despide!...

FREDY ¡Muy cariñosa!

COUDER «Y puedes atreverte á venir por mí á la jaula de los leones. Olga.»

FREDY ¡Cualquiera se atreve!

COUDER Y yo que me atreví... ¡Ay, qué zarpazos!...

FREDY Por lo visto, hay que dar á usted la enhorabuena.

COUDER (*Saltando alborozado.*) ¡Sí, sí!... ¡Gracias, gracias!... Todos, todos podeis hacer lo que querais... ¡Daisy, Alicia!... ¡Hans, á bailar, á bailar! ¡Viva la alegría! ¡Ay!... ¡y qué siesta dormiré! ¡Solo!... ¡completamente solo!... (*Desapareciendo por la lateral izquierda.*) ¡Alicia... Alicia!...

FREDY ¡Efectivamente: es archimillonario, pero muy bruto, y muy... magnánimo!

ESCENA IX

FREDY; HANS por la izqüierda del foro. Luego DAISY por la lateral derecha

HANS ¡Un abrazo á Smith y Compañía por su brillantísimo balance! (*Se abrazan.*)

FREDY ¡Hurrah!... Ahora, rendiré á esa vanidosa Princesita, y luego tomaré varias doncellas á mi servicio para que tu mujer se reponga de su disgusto.

HANS (*De pronto se dirige hacia la otomana y coge el libro viendo que no está la carta.*) ¡Oh... ya ha producido sus efectos! Daisy cogió la carta y Miss Thompson será la última doncella. ¡Hurra! ¡Ahora, también rendiré yo á esa vanidosa Princesita!

DAISY (Por la derecha, en traje de viaje, con una elegante sombrilla de seda encarnada, debajo del brazo: viene abrochándose nerviosamente el guante de la mano izquierda: dirige una mirada de coraje á Hans y dice aparte:) ¡Miserable! (A Fredy.) Amigo Fredy, mil gracias por su amable hospitalidad. Me marcho inmediatamente, porque en una casa...

FREDY Donde no hay una linda doncella...

HANS Y en su lugar se encuentra una vieja y fea ama de gobierno...

FREDY ¡No es posible la vida conyugal!

DAISY (Que ha adivinado en seguida su situación: deja caer los brazos como rendida, cayéndosele la sombrilla al suelo, sin darse cuenta, y dice entre dientes.) ¡Conyugal!... (Alto.) Sencillamente: ¡no es posible que esto siga así!

FREDY ¡*Muh* á todo pasto!... (Vase riendo por el foro derecha, mirando maliciosamente á Hans. Al empezar la música, Hans y Daisy se acercan entre sí con cierto recelo, pero deseosos de reconciliarse.)

Música (Núm. 14)

HANS Daisy...
DAISY Hans...
HANS He de suplicarte, Daisy,
que no me tortures más.
DAISY Yo también he de rogarte
que pactemos nuestra paz.
HANS Dime tú por qué motivo
hemos de vivir así.
DAISY Dime tú lo que te plazca,
¡mas cuidado con mentir!
HANS Un Hans pequeño sucesór
es mi mayor deseo.
DAISY Y yo también... me da rubor:
así también lo quiero.
Y luego procurar
otro sucesor.

(Se arrodillan los dos y, cantando como los niños se besan y luego bailan.)

HANS El Hansel y ella Gretel
¡Qué felicidad!

(A duo.)

Harán así con candidez
diabluras mil.
La diversión tendrá
carácter infantil.
Y exclamaremos:
Qué pareja tan gentil!

(Desaparecen bailando por la lateral derecha.)

ESCENA X

MISS THOMSON, por la lateral izquierda, con sombrero y bolsa de viaje; luego FREDY por la derecha de la puerta del foro; más tarde ALICIA por la lateral izquierda

Hablado

THOM. (Muy compungida.) «Cuando siembres amor, no debes recoger burlas...» ¡Uf!.. El Señor habrá entrado en mi alma, pero ha vuelto á salir precipitadamente. ¡No soy amada!... (Se sienta á la mesa del centro y escribe.) *Fear well*, Fredy. ¡Te saluda tu pequeña Medy! ¡*Fear well*! (Se dirige hacia la puerta del foro, en el preciso momento en que entra Frèdy.—A Fredy, con marcada intención.) ¡El diminuto dromedario se va al desierto!... (Desaparece por la izquierda del foro.)

FREDY ¡Vaya usted con Dios, camello mayúsculo! (Al bajar Fredy al proscenio, sale Alicia por la puerta de la izquierda: Fredy la saluda respetuosamente.)

Música (Núm. 15)

ALICIA ¡Oh!... ¡Aquí!... (Aparte.) ¡El!
FREDY ¡Yo!... ¡sí!... (Aparte.) ¡Ella!
ALICIA ¡Fredy Wehrburg?
FREDY Aquí mi nombre es el de Smith.
¿Mis libros bien examinó?
ALICIA En quiebra está: no hay salvación.
En quiebra está: no hay salvación.
FREDY La casa Couder me podrá amparar.

ALICIA (Aparte.)
¡Por fin ya se decide á suplicar!
¡Bendita humillación!

FREDY ¡Yo ruego á usted su protección!

(Mientras canta Alicia, Fredy coge con intención la sombrilla que ha dejado olvidada Daisy y finge cierto temor, de modo que Alicia se aperciba.)

ALICIA Yo desprecio vuestros dollars,
nunca esclavo yo seré.
Compraréis por ese precio
al indigno ó al soez.

FREDY ¿Quiere usted hoy ser mi esposa
y á sus pies me postraré?

ALICIA Es mi fe mayor tesoro,
porque es oro de más ley.

FREDY ¡Ah, sí! su oferta no admitir
en mi locura fué.

ALICIA (Aparte.)
Burlarse intenta. Jamás me quiso usted.
(Alto.)
Yo sé que es usted un caballero
y como á tal le he de tratar:
disponga usted de mi dinero
con que su situación salvar.

FREDY ¡Oh, gracias mil!

ALICIA No: quinientos millones...
Mas, en cambio, diga usted.
(Fijándose en la sombrilla.)

FREDY A su disposición.
(Aparte.)
¡Oh, sí! ¡Ah, qué magnífica ocasión!

ALICIA Curiosidad.
(Por la sombrilla.)
¿Es de mujer?

FREDY ¡Ah, ya! ¡Ah, ya!

ALICIA ¿Se encuentra aquí?
¿Podré saber?...

FREDY ¡Oh, ya! ¡Oh, ya!

ALICIA ¿Por usted acudió?

FREDY ¡Oh!... ¡Oh!...

ALICIA ¿Es bella, verdad?

FREDY ¡Ah!... ¡Ah!...

ALICIA (Imitándole, muy colérica.)
¡Oh, ya!... ¡Oh, ya!

(Estallando.)
¿Le ama á usted?

FREDY (Aparte.)
¡Por fin! (Alto.) ¡Así, así.

ALICIA ¿Y á declararse se atrevio?
(Aparte.)
Es indigna su conducta:
¡qué cinismo! ¡qué informal!
Es un hombre muy maligno,
sin otro igual.
(Alto.) ¿Y es hermosa?
¿Cómo es?
¿De qué modo
puede ser?
Todo quiero yo saberlo: ¡todo!
¡Diga usted!
(Le quita la sombrilla á Fredy, pasando á la derecha Fredy queda á la izquierda.)

FREDY Es una dama de distinción
que exige mucha discreción.

ALICIA ¿Una dama? No es posible.
¿Cómo ha de tener virtud?
Esa dama es muy temible:
falsa es su juventud.
Es su beldad fingida.
Pervertirá tu vida.
(Dando con los pies contra el suelo.)
No, no, no...
No puede ser.
No, no, no...
No ha de ser.
¡No, no, no, no, no, no, no, no, no!
¡Echa á tal mujer! (Pausa.)

FREDY (Recitado.)
A mucho se atreve usted.

ALICIA (Confusa: recitado.)
Quise decir... quería rogar...

FREDY (Recitado.)
¿Quién?... ¿Usted rogar?

ALICIA (Idem.)
Sí .. sí... quería... que...
quería... no sé...
quería decir... no sé explicar...
¡Sí... sí!... (Estallando.) ¡No puedo más!

¡Fredy! dí por favor:
¿Tú besas á esa mujer
con besos de amor?
(Termina el recitado: canta sollozando.)
Princesa soy de los Dollars,
pero todo es ilusión,
que con oro no he lógrado
dar vida á mi corazón.

FREDY ¿Y qué decir si no fuese verdad?

ALICIA (Extasiada.)
¡Sólo está en ti mi felidad!
(Echa sus brazos al cuello de Fredy: éste la abraza estrechándola contra su corazón.)

FREDY La fuerza femenina
cedió á mi voluntad.
El débil siempre cede
á su fatalidad.
La fe no retrocede.
(A duo.)
Cual lo soñé tendrá mi amor
de su pasión vivaz calor...

FREDY Fué la Princesa vencida
por la verdad más bella en esta vida.
(A duo.)
¡Oh, mi tesoro! le diré:
ya de mi lucha llegué al final,
porque contigo yo encontré
mi bello ideal.
(Alicia intenta arrodillarse y Fredy lo impide; la besa con amor y quedan abrazados.—Baja el telón lentamente.)

FIN DE LA OBRA

Obras dramáticas de Rovira y Serra

En castellano

El Juez de su causa (Herir con honra).—Drama de costumbres cubanas en tres actos y en prosa.
Dárdio.—Drama en tres actos y en prosa.
La Camorra.—Melodrama en seis actos, arreglado á nuestra escena, en colaboración con D. Joaquín Ayné Rabell.
El primer eslabón.—Monólogo en verso.
Sin gobierno.—Comedia en tres actos y en prosa.
Los tres estados.—Monólogo en prosa.
Los gavilanes.—Comedia en dos actos.
El parador de las golondrinas.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro D. Amadeo Vives.
Lucrecia.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro Martí Termes.
Cómo debiera ser.—Comedia en un acto, en prosa.
La fe que muere.—Drama en un acto, en prosa.
Río abajo.—Drama en tres actos, original.
La Venus Negra.—Comedia dramática en un acto, en prosa.
Los vencedores.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música de los maestros Penella y Fúster.
La Princesa de los Dollars. (Die Dollarprinzessin.)—Versión española en tres actos, música de Leo Fall.

En catalán

Los Orfanets.—Cuadro dramático en verso.
Lo dia del judici.—Comedia en un acto y en verso.
Vint duros per endavant.—Juguete en verso.
L'Anima de canti.—Parodia en verso del drama «L'Anima morta» de D. Angel Guimerá.
L'Hereu del Mas.—Drama en tres actos y epílogo, en verso.
La Nana.—Parodia del drama «Mariana» de D. José Echegaray.
¡Puput!—Juguete en prosa.
L'Aliga negra.—Drama en cinco actos y en prosa.
Carlos I.—Comedia en un acto.
¡Trampas!—Comedia en tres actos y en verso.
La Mel.—Drama en tres actos y en prosa.
Retorn.—Cuadro dramático en verso.
Els Minayres.—Drama en tres actos y en prosa.
Gent de Vidre.—Drama en tres actos y en prosa.
Riu Avall.—Drama en tres actos y en prosa.
Una Modelo.—Comedia en un acto y en prosa.

Precio: DOS pesetas